3931

ELENA

DRAMA EN CUATRO ACTOS Y EN PROSA

ORIGINAL DE

D. JERMAN MAC'KAY

REPRESENTADO POR PRIMERA VEZ

EN EL

TEATRO DE SOLIS

El 30 de Julio 1868.

BUENOS AYRES

Tip. La Famiglia Italiana Reconquista 240

1883

14

AL PÚBLICO

Este drama fué escrito al correr de la pluma en la campaña Oriental, «el Rincon del Rey», de propiedad de los Sres. Ramirez. Allí con mi amigo Julio, mientras que él estudiaba su último año de derecho, yo escribia interrumpiendo de cuando en cuando nuestras tareas para entregarnos á la amistosa charla.

Hoy que se dá á luz, por instancias de mis amigos, justo és que consigne en estas cortas lineas un nombre, y que traiga á la memoria el recuerdo de aquella época.

JERMAN MAC'KAY

Digitized by the Internet Archive
in 2013

http://archive.org/details/elenadramaencuat3251mack

ACTO I.

Sala de recibo en una casa de campo. Muebles modestos, pero decentes. Puertas laterales y al fondo vista interior de jardin. Balcon á la derecha.

ESCENA I.

Un criado, conduciendo al Señor Carbajal.

CRIADO Por aquí, eaballero: entre V. y tenga Ud. la bondad de esperar un momento.
Voy á avisar á las señoras.

CARBAJAL. No; hazme el favor de no avisarlas mi llegada. Aguardaré aquí primero la de mi amigo.

CRIADO. Las señoras estan en su tocador. En cuanto al amo, mire V. si quiere, desde este balcon y podrá presenciar su llegada.

CARBAJAL. Está bien.

CRIADO. Si necesita V. alguna cosa, tenga la bondad de tirar el cordon de la campanilla....aqui está. (*Señalandolo.*)

CARBAJAL. Ya te llamaré, si algo necesito.

ESCENA II.

Carbajal

CARBAJAL, Héme aqui, por fin. Nada mas halagueño que cuando uno llega al término de su viaje. Federico, mi hijo, á pesar de haberseme adelantado en el camino, no debe llegar aun..... Como vá á sorprenderse cuando sepa el objeto que aqui me trae! El no sospecha que este paseo al campo, es para realizar un matrimónio proyectado por mi amigo Guzman y yo, desde hace algunos años, con su hija Elena. Cuando se figurará Federico, que con mis cincuenta años encima, vaya ahora á casarme. ¡Pero que diablos! ann soy jóven y siento palpitar mi corazon con el fuego que palpitaba á los veinte años; puedo todavia gozar de esa felicidad que proporciona la muger hermosa y pura, cuando enlaza su suerte con el hombre que ha logrado conquistar su corazon, ó con el que la destina la causalidad. Yo, que me encuentro hoy entre estos últimos, haré cuanto esté de mi parte por conseguir con el cariño el amor de un ángel, que no conozco todavia, pero que me ha presentado en mis sueños la fanta-

670125

tasia, con ese candor é inocencia con que pintan los poetas, á esas vírgenes nacidas en la soledad que forman su corazon al lado de una risueña naturaleza, mas grande y misteriosa, cuanto mas alejada se encuentra de los hombres. (*Ruido dentro*). A propósito....creo que és mi amigo el que llega.... Si; el és.....Por fin voy á volverle á ver; á estrecharle entre mis brazos.

ESCENA III.

Dicho y el Señor Guzman

GUZMAN. Dónde está, dónde....? Carbajal! (*Corriendo á ubrasarle.*

CARBAJAL. Guzman!

GUZMAN. Y mi esposa? ¿y mi hija? ... Como no han salido, á recibirte!

CARBAJAL. No he querido molestarlas; sabia que pronto debias de venir.

GUZMAN. Tu siempre lo mismo! los años no pasan por ti.

CARBAJAL. No puedo decirte otro tanto. A pesar de que hay el mismo fuego en tu mirada, tu semblante un poco quemado por los rayos del sol, y tu cabeza algo encanecida te han desfigurado bastante.

GUZMAN. Que quieres! La vida del campo no és la de la ciudad. Una sola mirada basta para conocernos, á nosotros, pobres campesinos que nos despertamos á los primeros rayos del sol y gozamos de su luz, hasta que se pierde en el Occidente. Despues viene el crepúsculo para nuestra velada, y la noche entera para nuestro descanso.

CARBAJAL. De manera que mi venida vá á ocacionar un trastorno en la vida metódica á que te has habituado.

GUZMAZ. Y eso que importa? Además, en el campo hay tambien sus escepciones; mi mujer y mi hija se pasan entretenidas en las lecturas instructivas de buenos libros; y les gusta tener su sociedad algunas noches. Solo que los individuos que componen el número de los tertuliantes, son generalmente nuestros pobres trabajadores, que tienen gran adoracion á mi hija. Ella se entretiene en referirles á esas honradas criaturas algunos cuentos de las mil y una noches, ó los que teje su inmaginacion, segun las circunstancia, ya sea, para aliviar un corazon afligido, o ya para corregir con sus lecciones, á los que faltos de amor al trabajo, pasan la vida sin cosechar el alimento para sus pobres familias .....

CARBAJAL. Magnifico es por cierto lo que me dices!

GUZMAN. Si vieras que criatura mas angelical me ha dado el cielo por hija! Mira, puede estar seguro, que solo

tú podrias hacerme desprender de la joya que mas quiero.

CARBAJAL. Mucho te agradezco esa distincion; pero aun falta saber si soy de su agrado..... Ya vés, por solo tu voluntad no se ha de sacrificar el porvenir de Elena.

GUZMAN. Nada de eso; está seguro que de antemáno, y sin conocerte, siente su corazon inclinado á tu favor. Y tu hijo Federico?.... Perdona, la alegria que esperimento al verte me ha hecho que no me ocupe si no de ti.

CARBAJAL. Pronto vendrá á unirse con nosotros. Cosa particular! Tú que eras tan amigo del bullicio y los placeres; tú para quien la soledad era un martirio, pasas hoy la vida en una casa de campo!

GUZMAN. Que quieres! La felicidad verdadera la he encontrado en la soledad. Mira, el mundo ha sido antes un paraiso, que ha ido desapareciendo, á medida que se ha multiplicando el numero de sus moradores.

CARBAJAL. Tu lógica se aviene hoy con tu modo de vivir, y por eso eres feliz.

GUZMAN. Tan feliz, que si volviera al mundo que ántes creia de mis placeres, me consideraria muy desciado.

CARBAJAL. Y que dicen tu esposa y tu hija de esta vida tan retirada?

GUZMAN. Felizmente, querido amigo, mi hija no conoce mas mundo que el que la rodea; y aunque mi esposa se ha educado en eso que llamamos el gran mundo, lo ha dejado sin pesar, para constituir hoy su bienestar en el cariño que comsagra á su esposo y á su hija.

CARBAJAL. Sabes que lo tuyo me concierne; que nos hemos estimado mucho; y aunque hoy mi presencia te traiga á la memoria el mundo en que antes viviste, no deja de ser grato por otra parte el encontrarse, despues de largo tiempo, con un amigo de la infancia que nos trae á la memoria el recuerdo de la familia ...de la patria.

GUZMAN. La familia! conjunto de uno ó mas seres que nos aman y que comparten con nosotros nuestros sufrimientos; que rien cuando reimos y lloran cuando lloramos.... frase mas bella aún por la realidad que encierra y cuyo eco resuena en nuestros corazones con mas fuerza en aquellos momentos en que somos sorprendidos por la alegria ó por el dolor. La patria! otra cosa tan sagrada como la primera si se comprendiese su santa palabra. Dispensame si te hablo con alguna dósis de escepticismo á este respecto. Cuanto amor

tube á mi patria! Cuantas veces me hubiera sacrificado en aras de este mismo amor! Mira, hoy mismo, si peligrase su independencia, me verias empuñar una espada y sacrificar por ella mi existencia. Pero desgraciadamente, lo que hoy constituye la patria, son una multitud de hombres, que se despedazan entre si sin comprender lo que quieren; que cada uno de ellos ve la libertad de su pais y la felicidad, en su opinion; y que sin embargo, en ese engañoso prisma que traslucen sus ojos, hay en el fondo el gérmen del egoismo personal. Esa es la patria hoy.

CARBAJAL. Vamos no seas tan injusto! No taches en general á los que la sirven á pesar de conocer sus engaños. Por lo que á ti hace eres feliz y hoy gozas de esa felicidad al lado de tu familia. al estrechar la mano de un verdadero amigo. Tu sabes que en el mundo hay mucho malo; pero no deja tambien de haber mucho bueno. En esta escepcion me considero al tenderte la mia franca y cariñosa: Vamos, a un lado los pasados recuerdos y hablemos del presente. Mira que bello se presenta este ahora.... Aqui viene segun creo tu querida hija.

Hermosa y angelical criatura!

ESCENA IV.

Dichos y Elena

ELENA. Papá. Ah! (*sorprendiendose*).

GUZMAN. Querida Elena: permiteme que te presente al mas querido de mis amigos, al ¡caballero Don Antonio de Carbajal.

ELENA. Caballero; esas palabras, en boca de mi padre, dicen mucho á mi corazon. Permitame V. que agregue su nombre al de las personas que quiero. Mi padre estará contento y yo seré mas dichosa.

CARBAJAL. Querida niña! con razon dicen que en la soledad se encuentra á los angeles con mas frecuencia. Ruego á V. que me dispense, si desde ahora, la tributo mi admiracion por su belleza, y mi amistad por sus cariñosas palabras. (Su sencillez y hermosura haceu palpitar mi corazon.)

GUZMAN Mi hija te agradece tus lisongeras frases, per que tienen el eco de la sinceridad. He aqui que adivino en ella que siente hácia ti el cariño santo que nos une: la amistad.

ELENA. Aun cuando no comprendo todavia el valor de esa bella palabra, le rindo en mi alma el culto que merece. Mis afectos se han reducido hasta hoy á todo lo que me ha rodeado, ocupando mis padres

el lugar mas preferente. Mi madre me ha dado con su sensibilidad el amor á la Religion; mi padre la educacion suficiente para conocer un mundo que nnnca he visto si no por sus relaciones, y sus pinturas. Adivino que es V. el caballero que se me destina para compañero; que es el amigo, que aun que ausente, ha estado siempre en nuestros lábios, y á cuyo nombre, mi padre recuerda los dias felices de su infancia. Sé tambien que tiene V. un hijo, dos ó tres años mayor que yo, á quien adora; por quien sacrificaria V. su existencia Sé que este cariño se aumentó desde que tuvo la desgracia de perder á su adorada madre. Qne es V. generoso para con sus amigos y los estraños; que siente V. los sufrimientos de sus semejantes como los própios; amable y de una educacion no vulgar; honrado y de una virtud acendrada. He aqui todo lo que sé de V.

CARBAJAL. Si en la pintura que ha hecho V. hay verdad, la ha realzado V. con la delicadeza de sus labios, animandola aun más con los rayos que despiden sus hermosos ojos.

GUZMAN. Este mi querido Carbajal, tan galante como Francisco primero, me hace recordar á esos caballeros que pintan los poetas del siglo diez y siete. Dime, Elena, ¿como es que no ha salido mi esposa? Por ventura está indispuesta?

ELENA. Padre mio: voy á avisarla que tenemos entre nosotros al tan deseado huesped, á quien desde hace un rato he tributado los respetos de mi amistad.

ESCENA V

Dichos ménos Elena

CARBAJAL. Amigo: tienes una hija verdaderamente adorable. Lo único que siento és que tal véz mis años sean demasiados para ella.

GUZMAN. Mira Carbajal: aunque és cierto que existe entre ustedes esa diferencia voy á manifestarte mi opinion. Sin embargo de que llevas algunos años á mi hija, te encuentras en la verdadera razon del hombre tienes cincuenta y años y no és por cierto dicha edad en nuestro siglo, la de la decepcion. Además hablándote con franqueza, me agrada que exista esta diferencia. En el matrimónio, cuando se nivelan las edades, por mas sólida que sea la educacion del hombre, pierde mas pronto el bello ideal que llamamos amor. Encuentra uno en su camino à otra muger; abandona por ésta á su legitima esposa por correr impresionado en alas de una pasion,

cuyos frutos vienen á ser frecuentemente, la desgracia de una familia. Tengo siete ú ocho años mas que tú; y aunque has sido mas sosegado tu carácter que el mio, hoy que miro al mundo en su verdadero estado, porque le considero con mas filosofia, y que se ha borrado de mi alma el motivo que me indujo á separarme de la sociedad, hoy, te digo, que soy feliz con mi hija y esposa; pues, gracias á los saludables consejos de ésta, me alejé á tiempo del precipicio ántes de arrojarme en él.

CARBAJAL. Ya que me hablas de un modo tan franco, tambien voy á serlo contigo, acaso, más de lo que puedes imaginarte. Te juro que lo que vás á saber, nunca ha salido de mis lábios. Tengo un hijo á quien, como todos, le juzgas fruto de legítimo matrimónio. Te has engañado; jamás he sido casado. En una de mis escursiones á las Provincias del interior, conocí á una muger, que me hizo sentir las delicias que encierra esa palabra llamada amor. Razones poderosas me obligaron á no casarme; así es que, ¡Federico, es hijo natural. No obstante, comprenderás que el cariño que por él siento es inmenso, y jamás dejaré, ni aunque trasluzca su verdadero orígen. Semejante noticia, en su carácter, le causaria la muerte. Ha nacido orgulloso, sus pasiones son ardientes; y su talento hijo de una naturaleza exaltada, le haria dar un paso impremeditado. Se mataria.

GUZMAN. Puedes estar seguro que tu secreto quedará encerrado para siempre en mi corazon.

CARBAJAL. Querido Federico! Si le conocieras! No tiene mas que veinte años y en su porte, en su sensato juicio parece un hombre de mi edad. Pronto le vás á ver; no debe tardar en llegar. Me quiere tanto, que su único deseo es estar siempre á mi lado. Todos le creen mi hermano, y esto me complace hoy tanto más, cuanto que tengo que elevarme para hacerme digno del cariño de tu hija. Mira, Guzman: te aseguro que hoy me creo el ser mas dichoso de la tierra.

ESCENA VI.

Dichos, un Criado.

CRIADO. La Señora, suplica al señor de Carbajal la dispense por su tardanza. Me ha dicho, señor, *(A Guzman)* que pase V. á su habitacion que tiene que hablarle.

CARBAJAL. Anda; por mí no guardes cumplidos.

GUZMAN. Voy. (Si estará enferma) Aguardame; pronto vuelvo.

ESCENA VII

Carbajal: luego Federico

CARBAJAL. *(Pensativo)* Y por qué nó?..... qué tengo que dudar? Mi amigo dice bien. Hay ciertas horas en la vida, en las que necesita uno compartir sus penas ó alegrias, con algun ser querido. Mi hijo llena á veces este vacio; pero sus ocupaciones en el estudio, sus diversiones en la sociedad le absorven casi todas las horas, que quisiera pasar á su lado. Y luego..... él..... pronto se casará tambien. Yo trataré qu! la compañera que elija sea digna de su corazon. ¡Eh-Si será él? *(Mirando hácia fuera)* Sí.... es el mismo! ¡Ah! bien sabia yo que pronto estaria á mi lado.

ESCENA VIII

Dicho y Federico

FEDERICO. ¡Padre mio!

CARBAJAL. ¡Federico!

FEDERICO. Por fin tengo el gusto de verte despues de algunas horas de ausencia! Me estravié en el camino: estaba casi perdido, no sabia de quien averiguar tu paradero; hasta que la casualidad me dirigió á un lugar donde encontré un mozo de campo que me indicó las señas de la estancia del señor Guzman. Gracias á Dios que te encuentro y que puedo estrecharte contra mi corazon.

CARBAJAL. Hace un instante que preveia tu llegada. Las personas que se aman se encuentran siempre.

FEDERICO. Es verdad. Mira, padre mio: cuando me encuentro á tu lado me siento otro. Te quiero tanto que estoy seguro que no encontraré jamás en el mundo una personas á cuya presencia palpite mi corazon con mas alegria. No he conocido á mi madre! Tú has sido todo para mi; y desde mi mas temprana edad me has sabido inspirar la confianza do un hermano ó amigo. Y esto la sabes; no titubeo en contarte la mas pequeña circunstancia de mi vida intima. Qué quieres? eres para mi el todo de mi existencia.

CARBAJAL. Bien lo sé, querido Federico; bien lo sé. Mira, voy a darte una nueva; acógela con la rectitud de tu sólida y buena filosofia y con la bondad de tu corazon.

FEDERICO. Dí.

CARBAJAL. Voy à consagrar parte del cariño que te profeso á un ángel del cielo, con quien me voy á unir en matrimónio..... Perdoname si hasta ahora nada te he confiado. Es mas bien un convenio de fami-

lia. Me caso con Elena, la hija de mi amigo Guzman: ella te dará su cariño de hermana.... es demasiado jóven para darte el de madre.

FEDERICO. Lo has reflexionado bien? ¿Crées que esa muger pueda hacer tu felicidad? ¿Al robarme parte de tu cariño, se lo entregas á quien le dé el valor inmenso que tiene para mi?

CARBAJAL. ¡Ah! Sí. Una sola de sus miradas ha bastado para hacer revivir mi corazon. La amo!

FEDERIDO. La amas?.... Entònces, si en efecto, debo sentir este matrimonio, si el vá á constituir tu felicidad desde ahora te doy mi parabien.

ESCENA IX.

Dichos, los señores de Guzman y Elena.

GUZMAN. Querido Carbajal: permiteme que te presente á mi esposa; tiene para ti la recomendacion de ser hija del valiente General Garcia que murió vertiendo su sangre en defensa de nuestra querida pátria.

CARBAJAL. Me considero altamente honrado con estrechar la mano de usted: Mi hijo Federico. ..

Sª DE G. ELEN. Caballero.

FEDERICO. Señoras.... Señor de Guzman; me permitirá V, llamarle mi amigo?

GUZMAN. Tiene V. el derecho de titularme así. Parece V. hermano de su padre.

ELENA. Mamá ¡qué simpático caballero! *(Señalando á Federico)*

FEDERICO. A nombre de mi padre, tenga V. la bondad señorita Elena de admitir esta flor silvestre que por su hermosura llamó mi atencion en el camino *(Guzman y Elena forman grupo)*.

Sª DE GUZ. Señor de Carbajal: me felicito por el honor que nos hace formando parte de nuestra familia. Mi tardanza la ha ocasionado el deseo de sondear el corazon de mi hija. ¿Tendrá V. la bondad de admitir una conferencia en presencia de ella? Su padre acaba de hablarla tambien.

CARBAJAL. Con el mayor placer. Federico! (*Habla con él*)

GUZMAN. Amigo Federico: ¿quiere V. ver algo de nuestras curiosidades del campo? Venga V. conmigo; le enseñaré el jardin donde hay flores y plantas que, tal vez V. no conozca.

FEDERICO. Con mucho gusto. Señoras. (*Saludando*)

ESCENA X.

Sra. de Guzman, Elena y Carbajal

Sa. GUZMAN. Señor de Carbajal; siéntese V.: tú tambien, hija mia.

ELENA. (¿Por qué mi corazon palpita con tanta violencia?)

S.ª GUZMAN. Mi esposo acaba de manifestarme la formal resolucion de V. de unirse con mi querida hija; asi es que no estrañará que desee hablarle sobre este asunto delante de ella; de la que en breve será su esposa.

ELENA. Caballero: le hablaré á V. con la franqueza que me caracteriza. Ignoro lo que es el amor. Habituada á la soledad, mi alma únicamente se ha agitado hasta hoy á los besos de mis queridos padres. Ellos preveen mi felicidad en este enlace; y aunque no fuera asi, basta que una idea, salga de sus lábios para que yo la acepte. Eso si, le ruego á V. solamente que nuestro matrimónio no sea causa de menoscabar en mi corazon el cariño por los seres á quienes debo mi existencia.

CARBAJAL. Señorita: mi mayor placer será adivinar todo aquello que sea de su gusto de V., rogándola al mismo tiempo, que parte del cariño que deba V. consagrarme lo ofrezca á mi querido hijo. Dicen que la casualidad decide del porvenir de la mayor parte de los hombres; que una mirada basta para amarse. Ahora bien; si yo tal vez no puedo ofrecerle la vehemente pasion de un jóven de veinte años, en cambio doy á V. el amor corregido por la filosofia. Creo que vale tanto, ó mas, que el amor ciego de eso que llaman pasion, y que suele por lo comun durar muy poco en nuestra existencia.

ELENA. Amigo mio! (*ruborizada*)

S.ª DE GUZMAN. Esta V. en el caso de no nececitar consejos, señor de Carbajal! pero permitame V. unas ligeras observaciones. Le entregamos á nuestra Elena. Trate V. de conservarla en ese candor en que se ha educado; y cuando se encuentre pisando los fastuosos salones que V. la hará conocer, haga V. lo posible porque su lujo no la deslumbre. Que cimente sus principios en el amor al bien; en el socorro de los desgraciados; que en la noche, cuando se encuentra alejada de esa efímera pompa, sus oraciones se eleven al Ser Supremo por la felicidad de sus padres. Ya sé que está de mas el hacer á V. estas observaciones, pues aún cuando hasta ahora no he tenido el gusto de tratar á V., mi esposo me ha dado á conocer los sentimientos nóbles que se anidan en su alma. Ahora puede V. llamarme su madre.

CARBAJAL. Aún es V. demasiado jóven para que le dé ese titulo; la llamaré, mi hermana... la llamaré madre de mi adorada esposa.

Sa. GUZMAN Aguardaremos algunos dias para efectuar la boda. No le parece? La celebraremos en su casa

porque allí donde ha de principiar á enlazarse el eslabon de la felicidad, continue hasta el fin de su carrera, bendecidos por el que todo lo observa y por vuestros desceudientes, que imitando el ejemplo de lasvirtudes y nobleza que les habrán presentado ustedes, recordarán siempre con urgullo y placer vuestra memoria.

ELENA. Te quedarás allí con nosotros ¿no es verdad, mamá?

S.ª DE GUZMAN. Sí, hija mia; todo el tiempo que me sea posible.

ELENA. Y cuando nó, vendremos nosotros á buscarte.

ESCENA XI

Dichos, Guzman y Federico

GUZMAN. Y bien? ¿han concluido ustedes su conferencia? Nosotros no hemos empleado tampoco mal nuestro tiempo. He tenido el gusto de enseñar al jóven Federico parte de las curiosidades del jardin de nuestra estancia.

S.ª GUZMAN. Y que le han parecido?

FEDERICO. Todo lo que se encuentra alrededor de ustedes, no respira sinó la poesia que conmueve; y que hubiera inspirado á nuestros Varelas ó Echeverrias muchos temas para inmortalizar aún mas sus bellos poemas.

GUZMAN. Ya que ustedes han concluido sus asuntos privados, y nosotros, dado espansion al ànimo, muy justo que se lo ortorguemos á nuestros estómagos (*con tono ligero*).

S.ª DE GUZMAN. Me parece bien. (*toca lo campanilla, el criado sale*). Está preparada la comida?

CRIADO. Sí, señora.

S.ª DE GUZMAN. Pues entónces al comedor.

CARBRJAL. Señora (*Ofreciendo el brazo á la Señora.*) Federico: dá el brazo á mi futura esposa.

FEDERICO. Con mucho gusto. Señorita....

ELENA. Caballero....

FEDERICO. (¡Qué hermosa és!)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO 2.º

Sala elegatemente amueblada: puertas laterales y al foro.

ESCENA I.

Federico, Luis y Antonio

LUIS. Pero es posible Federico? ¿En que consiste que tú, el jóven mas alegre de nuestra sociedad, el alma de ella, se puede decir, has cambiado de un modo tan notable, que para verte hay que venir en tu busca?

FEDERICO. Qué quieren ustedes, amigos mios; estoy sufriendo bastante con mi salud; mi cabeza se resiente continuamente de agudos dolores y busco la soledad para no molestar á las personas que me rodean.

LUIS. ¡Bah! ¡bah! Querido: los males de la cabeza tienen su origen en el corazon.

ANTONIO. ¿Por ventura estás bajo la influencia de alguna pasion desgraciada? Qué hay de tu casamiento con Luisa, la hija del General de la Vega?

FEDERICO. No hablemos de eso, si es cierto que he tributado mis obséquios á esa adorable criatura, ha sido como lo hubieran hecho ustedes.... por un ligero pasatiempo y nada más.

LUIS. Entónces te ha afectado el casamiento de tu padre?

FEDERICO. Por el contrario; estoy muy satisfecho de que haya encontrado un ángel en su camino.

LUIS. Verdaderamente, lo és. La otra noche en la reunion del Sr. Alvarado, era la estrella que mas brillaba. Tu padre temiendo sin duda que alguien gozase con sus reflejos, te aconsejó él que bailaras siempre con ella...parecias que tu eras el recien casado.

FEDERICO. Siempre se tiene mas confianza con aquellas personas que forman parte de nuestra familia. La sociedad es un poco exigente y celosa con aquellos hombres que salen de la esfera de lo comun; y digo esto, porque sabeis el boato con que siempre quiere mi padre rodearme; boato que nunca se aviene mal con nuestra juventud.

ANTONIO A propósito de tu padre...dicen que marcha hoy á una de las provincias vecinas. Serás de su comimitiva?

FEDERICO. No; yo me quedo aquí; mis ocupaciones por un lado y mi enfermedad por otra, me prohiben acompañarle.

LUIS. Y Elena lo acompañará, por supesto.

FEDERICO. Se encnentra algo indispuesta y mi padre no

quiera esponerla á las incomodidades de los caminos de nuestra provincias.

ANTONIO. Volviendo á nuestra conversacion anterior: dicen que tu padre se empeña en que te cases con la señorita Luisa de la Vega: que el General es muy gustoso, pues vé en este enlace casi un fin politico; lo que no sabemos fijamente es si ustedes se aman.

LUIS. La otra noche, en Colon, cuando acompañaste á tu linda madrastra, no cesaba de clavarte los gemelos. y se notaban algunos movimentos febriles en Luisa cuando dirijias á Elena la palabra.

FEDERICO. Creo que estais equivocado. ¿En que consiste que en el mundo se vé siempre mas allá de lo que se debe?

LUIS. En que el mundo es — *bueno*, — *bueno*, —*bueno*, como dice un poeta.

ANTONIO. En fin, amigo, te dejamos; no te pierdas; sabes que tu falta deja siempre un vacio entre nosotros.

FEDERICO. Gracias!

LUIS. A Dios Federico; que te dejes ver mas á menudo.

FEDERICO. A Dios!

ESCENA II

Federico solo

Dios mio! ¿Por qué razon siempre que uno trata de huir de lo que se relaciona con nuestros sufrimientos, ha de salirnos al encuentro sin dejarnos respirar? Elena! Elena! Porque te has atravesado en mi camino? ¿No vés que al pasar por tu lado tengo que ocasionar la desgracia de aquel á quien debo la exisiencia? Porque ha nacido este amor inmenso hácia esa muger, sin que haya podido hacerlo morir en mi la razon? Dios mio! Dios mio! Dame una salida y coloca uno de tus ángeles en mi camino, que me salve de la tempestad que amenaza mi frente.

ESCENA III

Dicho y Carbajal

CARBAJAL. Querido Federico!

FEDERICO. Padre mio: ya pensabo yo en buscarte.

CARBAJAL. Tengo que hablarte. Ven, sientate aqui, á mi lado. (*Pausa.*) Razones de politica, que son las que abundan en nuestro pais, me obligan á separarme por algun tiémpo de ti y de mi esposa. El gobierno ha creido necesaria mi presencia en Córdoba; y necesito que permanezcas aqui al frente de mis asuntos. Mi clientela es numerosisima y solo tù puedes desempeñar la falta mia para con ella.

FEDERICO. Te aseguro, padre mio, que si no fueran tan poderosas las razones que me indicas, te pediria el permiso de alejarme, por algun tiempo de Buenos Aires. Deseos vehementes abrigo de ir á Europa para conocer la sociedad del viéjo mundo. Además, sabes lo que influye para nuestro mismo porvenir el saber que hemos hecho este viaje.

CARBAJAL. Este deseo lo cumplirás, pero mas tarde. Por ahora necesito el favor que te he pedido. Además; ¿quién mejor que tú puede reemplazarme al lado de mi Elena? ¡La amo tanto, que cada dia desearia rodearla de mayores halagos, adivinando sus menores deseos para satisfacerlos! ¡Oh! si; mucho la amo.

FEDERICO. (Dios mio! Dios mio!)

CARBAJAL. Y sin embarho, no sé....parece que mi cariño no satisface á sus ilusiones; mas bien me profesa el cariño de amiga y no de esposa.

FEDERICO. Yo creo que te engañas....

CARBAJAL. Mira, Federico: cuando sus miradas, se encuentran con las mias, me siento rejuvenecido; por ella me ocupo las mas veces, hasta de las cosas mas frívolas, para un hombre de mi estado social.

FEDERICO. ¡Ah! Tal vez le gustaria en tu ausencia el pasarlo al lado de sus padres.

CARBAJAL. Es cierto; pero eso fuera bueno si no estuvieras aqui tú para acompañarla. Yo quiero que se distraiga: que vaya á los teatros, á las reuniones; que sea la mas elegante denuestra sociedad; que su lujo dé envidia á nuestras encopetadas porteñas.

FEDERICO. Haz lo que gustes.

CARBAJAL. Aqui viene. Mira Federico! hazme el favor de entrar en mi escritorio y sellarme los papeles relativos á mi viage, que encontrarás en el segundo cajon de mi secreter; Yá sabes, que si uno de ellos se me estraviase, me encontraria gravemente comprometido con el gobierno.

FEDERICO. Está bien, voy en seguida.

ESCENA IV.

Elena y Carbajal

ELENA. Buenos dias, Señor.

CARBAJAL. Adios, querida Elena. Como lo has pasado, en en el tiempo que no te he visto? Cuando salgo á mis obligaciones, y por ellas me encuentro separado de ti, estoy inquieto...algunas veces quisiera tener alas para volver mas pronto á tu presencia.

ELENA. Como recompensar á V. señor, el cariño que me profesa? Digame V. que es preciso qua haga para complacerle y éstoy dispuesta.-(Dios mio! cuanto me ama!)

CARBAJAL. Que qué és preciso hacer?...Nada: que seas la mas feliz de las mugeres y pases tu vida en médio de los placeres que satisfagan á tu corazon. Que apénas haya muger que no te envidie; que tu belleza siga conservandose como la de las vírgenes á quienes adoramos. Hoy mismo esa palidez que aparece en tu semblante realza tu belleza. Mirame . . .no, no te sonrojes. . . Hablemos de otra cosa. Tengo que ausentarme por algunos dias; quedarás aqui con Federico; mis salones no se cerraran, antes por el contrario sigue obsequiando á tus relaciones. Esta noche tendremos una pequeña tertulia; convidaremos á algunos de nuestros amigos; el General de la Vega y su hija vendran á comer con nosotros, esto le agradará mucho á Federico á quien creo muy enamorado de Luisa No sé lo que tiene mi hijo, le encuentro algo decaido, y esto me inquieta bastante.

ELENA. (*Balbuceando y sonrojada.*) En efecto. . . . no sé lo que le pasa. Digame V. Señor Cree V. que Luisa le ama, no es cierto? que ella le corresponde? Por que no se realiza ese matrimonio? En cuanto á mi, quisiera mientras V. falte de aqui estar al lado de mis padres....No sé por qué no deseo divertirme, cuando no está Ud. á mi lado.

CARBAJAL. Como gustes. Escribiremos á tu padre para que venga á buscarte. Federico no podrá acompañarte, no puede separarse de aqui; su presencia es muy necesaria y ya vés que yo mañana mismo tengo que marchar, razones muy poderosas me obligan á ello

ELENA. Entonces, permitame Ud. permanecer en la soledad.

CARBAJAL. Dispensame que te diga que no comprendo ese cambio. En fin, si así hás de quedar satisfecha, hás lo que te parezca. tu voluntad será respetada. Voy á salir, te dejo por un momento. Dentro de poco volveré á tu lado.

ESCENA V.

Elena sola, luego Federico

Dios mio! dadme la suficiente fuerza para que los latidos de mi corazon no me vendan en su presencia. Pobre Carbajal! ¡Ah! seria un crimen horroroso el venderlo! Yiuminame, señor, para borrar de mi corazon este amor que en él se ha grabado (*pausa*) En vano! Federico ocupa todos mis pensamientos... y no obstante, aun cuando sea preciso que en la lucha que vá á establecerse, quedes destrozado, corazon,.....le olvidarás?....olvidarle .... !No; no

puedo. Ahora mismo, cuando hablabamos de su matrimónio, fué tal la impresion que me causó ..afluyó con tal impetú la sangre á mi cerebro que casi me vende su violencia. Si le hubiera sido posible coordinar una idea á mi mente, hubiera, fuera de mí esclamado....*no me abandones, no te alejes Carbajal, yo amo á tu hijo*....! Loca de mi.....Quizá ésta misma noche quede concertada su boda y entonces al verle en brazos de otra, el despecho me haga, tal vez, perderle éste inmenso cariño de que yo misma me averguenzo.....! Aqui está! Señor, dadme fuerzas!

ESCENA VI.

Dicho y Federico

FEDERICO. Padre mio....Ah! no está, dispense Ud. Elena aprovecharé la ausencia de mi padre para rogarle que me escuche Vd. por un momento.

ELENA. Hace dias noto en Ud... en su semblante, un tinte de tristeza que me ha llamado la atencion por ignorar á qué atribuirlo Si és que padece.....si los sufrimientos le martirizan, hable Ud. las penas depositadas en el corazon de una persona que las comprenda y al mismo tiempo que nos consuele son mas llevadoras. Yo le estimo....como una madre.. mas que una hermana. Si Ud. me considera digna de cualquiera de estos dos títulos, que yo acepto, hable Ud., no tema,

FEDERICO. Sus dulces y consoladoras palabras me alientan dandome el valor que me faltaba. Elena: ni yo mismo sé lo que deseo; quiero alejarme de un abismo y una mano invisible....la misma condescendencia de Ud. tal vez, me arrastra á el....Carezco en este momento de frases para poder expresarme... por que temo al hacerlo ..
Dispenseme V. Elena. Digame unicamente si es cierto que durante la ausencia de su esposo vá V. á regresar al seno de su familia ¡Oh! — Elena! le suplico a V. que no me abandone!

ELENA. Federico...! Federico...! Hay horas terribles en nuestra existencia que pasan como fantasmas. Si; horas de las cuales no nos damos cuenta nosotras pobres criaturas, porque al recordarlas solamente, nos hieren como dardos envenados. Federico; amigo mio: tambien en mi existencia, tranquila ántes se ha atravesado la desdicha azotandome con sus negras alas. Mi vida era un cielo sereno que hoy se encuentra cubierto de densos nubarrones.

FEDEEICO. ¡Ah! ¿Que hiciera yo, Elena, para que su vida

resbalase en un cielo venturoso? Si posible fuera que á costa de mi existencia pudiera darle á V. la felicidad, no titubearia en hacerlo. Hace un instante le rogaba á mi padre me permitiese ir lejos, muy lejos de aqui. Conozco que mi presencia en este lugar puede dar pábulo á innumerables disgustos. Hoy mismo se trata de un enlace que antes deseaba .. y que ahora detesto.

ELENA. Y sin embargo su padre de V. se encuentra comprometido con el General de la Vega. ¿Que es lo que vá V. á decir para disculparse?

FEDERICO. Diré que no la amo, y que en ese enlace en que vén mi felicidad, yo encontraré la desgracia de toda mi vida.

ELENA El paso es algo duro. El general es hombre muy orgulloso, y su padre de V. va á encontrar en esta negativa sérias complicaciones en para vida é intereses.

FEDERICO Entonces me sacrificaré y... no hubiera creido... Digame V. Elena; hableme V. con la franqueza de su corazon ¿Veria V. gustosa un enlace con el que labraria mi eterna desdicha?

ELENA No; jamas. El corazon es nuestro unico tesoro; tesoro al que no damos précio sino despues de haberlo desviado de nosotros mismos: tesoro que debemos conservar para entregarlo unicamente al ser á quien adoramos, sin permitir que llegue hasta él, el mas pequeño soplo de indeferencia ú olvido.

FEDERICO. Elena. es V. un ángel; peró digame de una vez: ¿si me viera comprometido á realizar ese casamiento, no es mejor marchar lejos, muy lejos, donde ni aun se sospeche el lugar de mi residencia?

ELENA. Y las personas que le aman, ¿cree V. que vivirán tranquilas con su ausencia?

FEDERICO. Esas personas pueden reducirse á pocas : mi padre y. . creo que V

ELENA. Lo cree unicamente? Ingrato es V. Federico, con una muger cuya existencia sacrificaria gustosa por su felicidad.

FEDERICO. Pues bien; si así lo siente V., si mi vida dependiese de un sacrificio de su parte, á pesar de lo que pudiera sobrevenir...?

ELENA. Escucheme V. Federico. V. sabe cual ha sido mi juventud. Educada en la soledad, no sabia lo que era el mundo, ni conocia las grandes pasiones. Mi vida se reducia solamente al circulo de mis padres. ¡Ojalá no hubiera salido de él! Cuando me casé con el Sr. de Carbajal ignoraba verdaderamente lo que era este enlace. Creia que obedeciendo á mis padres, les daba con él la felicidad El amor no nació en mi, al sentir las caricias de mi esposo. Carbajal sin

embargo, me supo rodear de todos aquellos atractivos que halagan la vanidad de la muger, peró que no satisfacen al corazon. Hacia esfurzos para amarle, inutilmente. A medida que con el trato mi inteligencia se ha ido desarrollando, he sentido por él mas bien respeto; pero no el cariño que otro ser á quen hubiera entregado mi corazonme inspiraria.

FEDERICO. Cielos! entonces va V. á sacrificarse por toda la vida...? Va V. á vivir en un martirio constante?

ELENA. Cumpliendo mi deber, ese martirio será mas llevadero.

FEDERICO. Su deber! Lo comprendo! Peró permita V. que le haga una observacion: no debe V. ocultarme su secreto; debe depositarlos en m i,con la persuacion de que los deposita en un sepulcro; mas aun; de su confesion pende la ventura de una alma que es bastante desgraciada.

FEDERICO No, Federico; mi confesion seria la causa de grandes trastornos entre personas que mucho se aman. No me pregunte V. mas Federico. Federico! á V. le toca comprenderme

FEDERICO. Basta, Elena; no exigo una revelacion en la que tenga que ruborizarse su semblante; pero creo que habrá adivinado mis palabras: no me abandone V., Elena; quedese, quedese, y me conformarè con solo saber que V. está cerca de mi.

ELENA. Federico!

ESCENA VII

Dichos y un Criado

CRIADO. El señor General de la Vega y la señorita Luisa

ELENA. Que entren.(*Vase el criado*) ¡Dios mio! dadme fuerzas para resistir!

ESCENA VIII

Federico, Elena, el General y Luisa.

GENERAL. Como' No está aqui mi amigo Carbajal? Federico! Elena!

FEDERICO Perdone V señor, acababa de entrar en este momento é ignoraba que estaba V. honrando nuestra casa. Señorita'

LUISA. Federico! por fin tengo la dicha de verle. Elena: dile á Federico que su ausencia nos causa un verdadero pesar.

FEDERICO. La proxima marcha de mi padre, me ha impedido gozar de su compañia y.....

GENERAL, Que diablo! á un lado las disculpas y los cumplimientos; ya tendran Vds sobrado tiempo de verse. Una esquelita de su esposo de Ud. me ha hecho venir á pasar la noche en compañia de Ustedes.

ELENA Mi marido tendrá sumo placer en ello. Luisa; sieñtate. Señor General.. (*Indicandolo. Federico al lado del General. Luisa al de Elena*)

LUISA. Jesus! Elena! Que palida estás!

ELENA. Tal vez; me siento algo indispuesta.

LUISA. Ya lo creo; la marcha de tù esposo!

GENERAL. Asi estamos mas comodosi (*Arrellenandose en la silla*) Yque tal, Federico: sigue V. siempre ocupan el periodismo?

EEDERICO. Solo de cuando en cuando y por combabtir unicamente algunas ideas erroneas.

LUISA. Qne tienes Elena? Padeces acaso?

ELENA. No, tal vez el cambio de estacion influye en mi naturaleza y sea la causa de que me encuentre asi.

LUISA. Pero estás agitada, tremula....

ELENA. Te engañas. ¡Ah! (cuanto sufro en su presencia!) Quieres que bajemos un rato al jardin?

LUISA. Si; tal vez el aire puro que alli se respira te mejore.

ELENA. Vamos.

GENERAL. Nosotros no las acompañamos. Yo por mi parte prefiero estar comodamente aqui. Federico: tenga ud. la bondad de darme ese periódico.(*Indicandolo*)

FEDERICO. Con mucho gusto. Señoras: si ustedes gustan las acompañaré.

LUISA. No; quedese ud. haciendo compañia á mi padre.

ESCENA IX

El General y Federico

GENERAL. Voto vá! (*Despues de leer el diario que ha pasado Federico.*)

FEDERICO. (Que será?/

GENERAL. Y bien!.Que le parecen á ud. las opiniones de esos señores, consagrados unicamente á decir lo que les mandan?

Mire ud., acabo de leer aquí un articulo contrario á los principios; á la educacion. Está visto: la prensa no es hoy sino el móvil de mano egoistas que pagan por que se estiendan sus ideas abusivas para alucinar á las masas con doctrinas puramente falsas. Decididamente, yo castigaria de un modo brusco á esos hombres asalariados, qne se complacen en mantener la discordia entre los hijos de una misma madre. Si la libertad consiste en encender la guerra civil, se aviene muy mal con los hombres que han derramado su sangre por la causa comun, en que una sola ha sido nuestra bandera.

FEDERICO. Tiene ud. razon, General; pero permitáme V. que le diga que la prensa tiene muchas veces que emitir

sus opiniones, buenas ó malas, sobre ciertas cosas y no todos los que se dedican á ella, venden su pluma, ahogando sus pensamientos. Vea ud. si nó, cuántos por manifestar sus ideas francas y espontaneas, trazando el camino que debe seguirse en el suelo de la libertad, amasan con sus lágrimas en el destierro el pan que llevan á sus labios. Señor General: en nuestros paises, jovenes todavia, tenemos siquiera la ventaja de emitir nuestros pensamientos, buenos ó malos, por medio de la prensa; y aun que, algunos, sacrifican sus opiniones por un empleo, o por un puñado de oro, hay otros en cambio, q' afanandose, al ocuparse de la cosa pública, se sacrificarian en aras de las instituciones y en el afianzamiento de la libertad.

General. Convengo en eso en hombres como ud.; pero le voy á leer este parrafo y me contestará. (*Leyendo*). « Estamos en un momento de verdadero peligro: « los buenos ciudadanos deben armarse para cual- « quier trastorno que pueda sobrevenir. El mal « está, en los que ciñen espada y ansian el imperio « del militarismo en nuestros paises; en aquellos « que quieren que la voz del pueblo se ahogue por « la fuerza de las bayonetas. Nosotros que desea- « mos, ante todo, el progreso de la patria, de- « bemos tratar de poner una balla, haciendo debili- « tar un ejército, que á la par que absorbe nuestras « arcas nacionales, propende á la dominacion de « la inteligencia ». Esto es intolerable! y mañana cuando tengamos el peligro á nuestras puertas, seremos los primeros à quienes se recurra para que derramemos la sangre de nuestras venas!....

Federico En efecto; no es la manera como se debe escribir; y yo mañana me encargo de contestar; aun que esé articulo creo que no se refiere en general a todos los militares. Hay hombres en nuestro pais que manejan con igual destreza la pluma que la espada; hay otros que sin ser instruidos, tiene el talento natural y necesario, para dedicarlo al servicio y bien estar de su patria.

General Yo, uno de ellos; maldito si he podido tener una educacion esmerada. Desde los catorce años principié mi carrera, de cadete; y hoy que tengo setenta y que he llegado á la categoria de General, con algunas condecoraciones y muchas heridas, no cuento con un instante de reposo. Ahora mismo tengo que aceptar el Ministerio de la Guerra, cargo que no se aviene mucho con mi caracter. ¡Oh! Aqui está nuestro amigo Carbajal.

ESCENA X

Dichos y Carbajal.

CARBAJAL. Señor General! Tengo el placer de saludar á V. Dispenseme si le he hecio esperar; me entretuve dando algunas órdenes á mis criados.

GENERAL. Federico le ha suplido en su ausencia; además sabe V. que entre nosotros no existen los cumplimientos.

CARBAJAL. Y su hija no... está...

GENERAL. Ha salido hace un momento al jardin con Elena.

FEDERICO. No deben tardar.

CARBAJAL Pues ya que estamos solos, arreglaremos, si le parece á V. el proyectado en lace de nuestros hijos.

GENERAL· Si; aprovechemos el momento de su pasco. Dichos arreglos, delante de las muchachas, las hacen sonrojar. No es verdad, Federico?

FEDERICO Señor....(Dios santo! que voy á contestar?)

GENERAL Mi hija le profesa á V· mucho cariño; no habla si no de V.; esta és buena señal en los enamorados. Relaciones estrechas me unen con su padre de V. y por consigiente este matrimónio se encuentra por todos conceptos exento de obstáculos. En fin; acepta V. gustoso la mano de mi hija?

FEDERICO Señor: esa és una honra para mi, á la que no sabré corresponder; de la voluntad de mi padre depende, unicamente su realizacion.

CARBAJAL. De mi voluntad? Pues qué! no sabes que me complaces en ello? Señor Generall á mi vuelta celebraremos la boda de nuetros hijos.

GENERAL Corriente; y que los chicos entretanto se conozcan un poco más; que se traten con alguna intimidad.

ESCENA XI.

Dichos Elena y Luisa

CARBAJAL. Oh! señorita! Permita V. que la presente mis repetos. Elena; esposa mia; ven á gozarte en la futura felicidad de Federico.

ELENA. Dios mio!

LUISA. Es cierto lo pue me diee V. ? Con que pronto voy á mudar de estado?

GENERAL. Asi lo espero.

FEDERICO. Señor!.....

ELENA. (Cielos !)

GENERAL. Dejemonos de tonterias; las cosas deben tratarse francamente; y ya que nos encontramos en familia, debemos hablar claro. Luisa: Federico está autorizado, desde hoy, para tratarte con la confianza de un prometido.

CARBAJAL. Elena y yó seremos los padrinos.

LUISA. No es verdad que voy á ser muy feliz? (*A Elena.*) Quien no me envidiará cuando tenga por esposo á uno de los mas distingidos jóvenes de nuestra sociedad?

ELENA. Eres verdaderamente dichosa.

CARBAJAL, General pasemos á nuestro cuarto, tengo que manifestar á V. algunos proyectos relativos á mi viage; estas señoras nos dispensarán. Federico! adentro te esperamos.

GENERAL, Vamos!

FEDERICO. Dispenseme ustedes por un momento; permitanme salir á la antesala y dar algunas ordenes.

ESCENA XII.

Luisa y Elena (*muy conmovida.*)

LUISA. Que es lo que tienes, Elena? Vamos, decididamente te pasa algo grave; de lo contrario, tomarias parte en mi alegria. Federico tambien sufre. Que! ¿por ventura otra muger me ha robado su corazon?

ELENA. No sé, Luisa. En cuanto á mi, ya te he dicho que mi mal estar és á causa del cambio coustante de las estaciones. Buenos Aires no me prueba bien; hoy mismo he rogado á mi esposo que me conduzca al lado de mi familia.

LUISA. Vaya! no tengas aprehension! Trata de quedarte áqui á mi lado....Mira que te parece mi adordo? Me lo compró mi papá, que no desea si no complacerme hasta en las cosas mas triviales. Me gusta tanto!... soy tan aficionada á lo nuevo! las modas ocupan toda mi atencion! ¿No es verdad que el trage que llevo es muy elegante?

ELENA. ¿De manera que son pocas las horas que consagra tu pensamiento á Federico?

LUISA. Voy á ser franca. Entre nosotras las mugeres debemos comunicarnos todo lo que pensamos, y lo que somos. A Federico... le quiero; pero no hay en mi ese cariño, esa pasion que nos pintan los poetas. Eso se queda bueno para el teatro. Federico és para mí uno de tantos jóvenes de nuestra sociedad que nos galantean; uno cuyas palabras se encuentran. mas almibaradas, y que nos seduce mas que por la elevacion de sus ideas, por la elegancia de sus vestidos. El amor própio, és en nosotras el movil principal de eso que llaman pasion; nos gusta el que les gusta a todas, el que llama mas la atencion en el tumulto de nuestra juventud, y nos apostamos á obtener su conquista, solo por la vanidad de ser preferidas entre las demás.

ELENA. I es asi como piensas para unirte á Federico... con una cadena que no se desata sino con la muerte!

LUISA. No; puede que despues le quiera. Ahora mismo, en estos dias en que está algo indiferente para con migo, deseo siempre verlo y estar á su lado.

ELENA Entonces, tal vez, sientas, sin saberlo, algo parecido al.. amor.

LUISA. Tal vez!...

ELENA. I le consagrarás toda tu existeneia, hasta el punto de sacrificar por él la vida, la juventud, los placeres?

LUISA. Jesus! Elena! Vaya ! unas preguntas que tienes!

ELENA. Es que, la que verdaderamente ama debe consagrarlo todo al objeto de su corazon; es que el amor es el sentimiento mas puro de nuestra alma; una flor cuyos colores nos hechizan, y cuyos perfumes nos enbriagan; sentimiento purisimo, puesto por Dio sen nuestros corazones para identificarnos con el ser á quien adoramos y formar un solo aliento de ambos; una sola palpitacion en nuestros pechos. Si aparece á nuestros ojos un cielo de ventura, volar á él, envueltos en cariñosos besos; si por el contrario es un precipicio el que se presenta á nuestra vista, arrojarnos á él exhsalando al mismo tiempo el suspiro que nos há de volver á unir en la vida eterna.

LUISA. Qué modo de sent r! Amas, por ventura de esa manera á Carbajal? Eso es muy novelesco.

ELENA. No, querida: mis pasiones son muy exaltadas y por eso te hablo asi: Vas á casarte con Federico y deseo que sean ustedes muy felices ; que le ames con la expresion mas pura. (Dios mio! Valor)

LUISA Quien diria que tú nacida y educada en el campo tengas un modo tan ardiente de expresar el amor. Si Federico me hablára asi, fácilmente seria de tu modo de pensar.

ELENA. Por ventura no le has tratado?

LUISA. Sí; algunas veces... Ay! como si me ha deshecho el peinado.....

ELENA. Si quieres entrar en mi gabinete y arreglarte....

LUISA. Con mucho gusto. Perfumaré mi pañuelo con tus esencias...

ESCENA XIII

Elena sola

ELENA. Ah! me iba á vender mi corazon! Mi sangre hierve y en mi cabeza siento el fuego de un volcan abrasador. Nó, no eres tú Luisa, la muger nacida para Federico! Cielo! Aquí está!

ESCENA XIV

Dichos y Federíco

FEDERICO. Elena! Elena! Saqueme V. de esta horrible situacion.

ELENA. (*Con ironia*) Por qué? No ha aceptado Vd. gustoso ese matrimonio? No va V. á ser dichoso con una muger que le consagrará todo su cariño? Cásese V. Federico, cásese V. y sea muy feliz, sea digno de la que le destinan por compañera.

FEDERICO. Elena! Porque me habla Ud. así? Digame que le desegrada ese casamiento, ahora, en este instante queda desecho. Impongame Ud. su vuluntad, le obedecerá su esclavo.

ELENA Mi voluntad! Y á tanto puedo atreverme? Que! no comprende Ud. por la fiebre que se marca en mi rostro lo que sufro en este momento? No vé Ud. que pronto concluiré con una existencla que me es odiosa? — Que doblegada por el peso de mis padecimientos, caeré destrozada como el arbol por la tempestad?

FEDERICO. Sera cierto, Elena? Es decir que yo soy la causa de sus sufrimientos?

Que Ud. me... (*cubriendole la boca con sus manos.*)

ELENV. Calle Ud.l Calle Ud. Que no salga esa palaba jamás de sus lábios.

FEDERICO. Tiene Ud. razon nuestro deber nos lo impone. Perdoneme Ud. Elena; antes de separarnos para siempre, dignese estrechar mi mano... no nos volveremos á ver, si no en la otra vida... tal vez entonces seamos mas dichosos.

ELENA. Federico!

FEDERICO. Adios, Elena! adios! (*Viendo que no se atreva á darle la mano.*)

ELENA. ¡Oh! No; no se vaya Ud. (*Dandole la mano que besa ardientente de rodillas. Sale Luisa*).

FEDERICO. Elena mia!

ESCENA XV

Dichos, Luisa á poco Carbajal y el General.

(*Luisa aparece; al verla, Elena dá un griio y cae desmayada, Luisa se sorprende al ver arodillado á Federico. Este se levanta rápidamente y aparece al momento Carbajal y el General sorprendidos por el grito de Elena.*)

ELENA !Ah! Soy perdida!

LUISA. Que veo!

GEN. Y CARB. Que ha sucedido!
CVRBAJAL. Elena! Elena!
FEDERICO. *(Pálido y con atonita mirada)* Ya vuelve en sí.

Telon rápido.

FIN DE ACTO 2°.

ACTO TERCERO.

Habitacion de Elena.

ESCENA I.

Un criado

CRIADO. Ya está todo dispuesto para la marcha del Señor Carbajal, no falta más que indique la hora de que salgamos. Alguna cosa estraña pasa en esta casa. Ayer era toda alegria, movimiento...y hoy, todos tienen unas caras tan de pocos amigos. Desde que se terminó anoche la tertulia, que fue muy temprano, á causa de hallarse algo indispuesta la señora, todo ha cambiado. Ya se vé, ella és el alma de la casa. La niña mimada del Señor Carbajal y de D. Federico... A propósito de Don Federico, dicen qne se casa con la hija del General; pero anoche no pare. cia nóvio por cierto...casi no se acercaba á ella. En fin, si no és por el General de la Vega, nosotros no hubieramos tenido tambien nuestra poca de diversion; por que aunque criados, nos gusta acer. carnos á las puertas de los salones y oir de lo que se trata para luego hacer nuestros comentarios. Decia el Gral. de la Vega, que habia estado un año prisionero entre los Indios; hallaba de la manera que lo habian sorprendido, á él y á su asistente; y como salvó de que lo degollasen.... Despues, de los sablazos que ha repartido cuando ha estado en campaña... y que se yó que otras zarandajas.... Y á mi, lo que me tiene con cuidado es esto de los indios, ahora que nosotros nos dirijimos al interior. Quien sabe si nos saldran al encuentro. ¡Ay! con razon en Europa nos creen todavis tan bárbaros. Yo se vé lòs tenemos tan cerca de nosotros. Vamos si yo fuero gobierno, ya buscaria un medio de espantar á esos Pampas que tanto nos asustan. ¡Ah! la señorita Luisa!

ESCENA II.

Luisa y el criado

LUISA. Está el Señor de Carbajal?

CRIADO. Si, señorita, está con su esposa.

LUISA. Ten la bondad de decirle que deseo hablarle.

CRIADO. Si, señorita. (Sola .. y que tiene que hablarle! Qué le pasará á esta ahora?) Ya se vé como vive

casi en la misma casa, no es estraño que venga sin el papá.

ESCENA III.

Luisa sola.

LUISA. Estoy decidida; hablaré con él; le probaré que mi matrimónio es irrealizable, pues Federico no piensa en mi. Federico está bajo el dominio de una pasion como la que Elena me pintò cuando hablaba del amor.... Ya se vé, ella era la heroina y se retrataba asi misma. Y que triunfe de mi! No; aunque no sea mas que por el amor própio de muger debo dar un paso en el que al mismo tiempo que desbarate mi matrimónio, me sirva para vengarme de ellos.....Aqui está.

CRIADO. (*saliendo*) Esta bien, señor.

ESCENA IV.

Carbajal y Luisa,

CARBAJAL. A que debo, señorita, el honor de una visita tan de mañana? y sola...

LUISA Sola.....si; por qué lo que tengo que decir á V. es un secreto, y debia venir de esta manera.

CARBAJAL. Que le pasa á V.? me tiene con cuidado. Sabe V. que soy amigo de su padre y que todo lo que á Vds. atañe me interesa.

LUISA. El objeto de la reunion de anoche fué para acabar de arreglar el proyectado matrimónio de Federico conmigo; matrimónio que creo irrealizable por dos causas. La primera por que no amo á Federico lo bastante; y la segunda, y esta és la mas princípal, por que Federico ama á otra muger.

CARBAJAL. Y como sabe V?...

LUISA. Anoche mismo lo ha dado á conocer; pues le sorprendí arrodillado á los piés de otra á quien le hablaba de amor; se lo aseguro.....

CARBAJAL. Pero que persona es esa? Anoche no habia mas aqui que las señoritas de Alvarado, las señoras de Velez Castro y mi esposa. Las de Alvarado, estan para casarse con dos amigos de Federico.....no comprendo pues á quien podia dirigir sus protestas de amor.

LUISA. Señor de Carbajal, temo ruborizarme, y sentiria que mis palabras le hiciesen tal vez daño.

CARBAJAL. Cielos! Que quiere V. darme á entender?

LUISA. Por qué se asustó V. tanto ayer antes de la comida? No recuerda V. el desmayo de Elena? su indisposi-

cion que dió lugar á que la reunion se concluyera antes de la hora convenida?

CARBAJAL. Como! Elena! Su desmayo!....Señorita!....Tenga V. cuidado con lo que dice! No sabe V. la exesiva confianza de mi hijo para con mi esposa, y por eso tal vez supone V...

LUISA. Podrá ser. señor de Carbajal; pero permítame V. que le diga, que yo no daré jamás mi mano al hombre' que antes de casarse conmigo, esté arrodillado á los piés de otra muger y besándole la mano.

CARBAJAL. Como! Federico!....Se equivoca V...

LUISA. Y como me seria seusible decir á mi padre el motivo de no aceptar este casamiento, se lo manifiesto á V. haciéndole ver lo que me ha obligado á dar este paso. V. puede dar á mi padre cualquier pretesto en el que le apoyaré, quedando de ese modo roto nuestro compromiso.

CARBAJAL. Señorita....! Me ha dicho V. palabras, que si hubieran sido vertidas par otros lábios, no hubiese dado lugar á que me las repitieran. No sabe V. el mal que me ha hecho.

LUISA. Yo lo siento aún mas que V.¡ pero no podia dejarme sacrificar dando mi mano á un hombre que no me ama. Por lo demás, esté V. tranquilo ¡ puede que no sean mas que sospechas infundadas; trate V. de convencerse; yo le he prevenido y nada más. Por otra parte, verdad ó nó, mi sospecha, mis lábios no volverán á pronunciar una sílaba sobre. este asunto. Ahora permítame V. que me retire Luego tendré el gusto de venir con mi padre. Adios!

CARBAJAL. Adios, señorita.

ESCENA V.

Carbajal, como petrificado.

Que és lo que me pasa? Habrá dicho verdad? Me habrá engañado...y tal véz arrebatada por la pasion del amor propio, tan comun en la muger, ó inspirada por celos infundados ha querido vengarse de Elena, haciéndome concebir sospechas sobre su fidelidad? ¡Oh! si es así, Luisa mereceria una leccion terrible. Dudar yo de mi Elena! de ese ángel del cielo que el señor me deparó por compañera? No! ....no....! Luisa!.... Luisa!.... ¡Ah! no sabes el mal que me has causado....Pero vamos á ver.... calmémonos; obremos con prudencia; de un paso ligero pueden sobrevenir fatales desgracias. Este viage lo destruye todo. ¡Ah!; Cómo haria para realizarlo aparentemente nada mas! Y para qué? Para

hacer el espia con una muger á quien adoro! Para ser sorprendido y hacerla perder su fama ante los ojos de los mismos criados?....Pero yo necesito cerciorarme; yo necesito no agitarme con estas terribles dudas....acaso hay algo mas horroroso....? Si....si....es preciso tomar una determinacion; (*Llama*).

ESCENA VI

Carbajal y un Criado.

CRIADO. Señor!

CARBAJAL. Si está todo dispuesto, marcha á la estacion del Ferro-Carril y embàrcalo; si no llego á tiempo iré en un tren especial. Vé... ¡Ah! Dí; está Federico en su habitacion?

CRIADO. Si, señor. Parece que no ha dormido en toda la noche.

CARBAJOL. Está bien; vete y haz lo que te digo.

CRIADO. Tren especial! ¡Ay! ¿quien fuera rico? hace uno lo que quiere.

ESCENA VII.

Carbajal solo.

CARBAJAL. Que temor es éste en que se agita mi alma? Preveo una terriblé catastrofe! Mi vida ántes tan tranquila; va á encontrarse luchando, si en la revelacion que trato de hacer, descubro el engaño y la perfidia eu los seres mas queridos de mi corazon! Dios mio! dame la suficiente filosofia, y aleja de mi mente las ideas espantosas que le estan cruzando. Aqui esta.

ESCENA VIII.

Carbajal, Elena, pálida y desencajada.

ELENA. Ah! Estaba V. aqui?

CARBAJAL. Que te sorprendo? Dentro de muy pocos instantes voy á marchar y quiero consagrar los que me quedan permaneciendo á tu lado.

ELENA. (Gran Dios! dadme fuerzas).

CARBAJAL. Acaso hay horas como las últimas que dedicamos al ser querido, antes de tener que separarse, por cualquiera circunstancia? Entre el placer de contemplar al objeto adorado, se mezcla siempre la tristeza de la ausencia...Nuestra imaginacion empieza á estraviarse, augurando tristes presentimientos.....como los de no volverse á ver más! Pueden, en un viage largo, ocurrir tantos percances!

Asi és que estas horas son todas de cariño ...y si ha habido ligeras nubecillas de disgusto, se olvidan en dichos momentos, pensando en que, tal véz, la suerte prepara una separacion eterna.

ELENA. A que habla V. de esa manera? Su viage será feliz muy feliz....Los objetos quo se presenten á su vista le haran olvidar lo que deja atrás....y mas bien los que nos quedamos...

CARBAJAL. Sufriran por la separacion del objeto querido?... Asi és! Oye, Elena: en los tres años que llevamos casados has notado en mi la mas ligera falta? Mis palabras han tenido alguna véz el acento del mandato, del disgusto?....

ELENA. ¡Ah! no señor; todo lo contrario. Siempre ha procurado V. adivinar mis pensamientos, tratando de llenar los dias que han trascurrido entre nosotros de placeres y felicidad. Pero porqué son esas reflexiones?

CARBAJAL. Por nada; como és la primera véz que me separo de tí, y como ya te he explicado antes; en las últimas horas que se ven dos personas queridas, antes de separarse por algun tiempo, siempre es bueno recordar el pasado. Si he cometido, en dicho espácio, alguna falta, perdonamela. Si siempre ha reinado la armonia....dejame gozar, contemplándote, á ti....el mas preciado de mis objetos queridos.

ELENA. Señor! si mi compañia no le és de estorbo, rogaria me llevase con V, ó al menos que dispusiese marcharme á casa de mis padres.

CARBAJAL. (Quiere seguirme! ¡Ah! no; no es culpable!) Ya te he dicho; que es imposible. Mi viage, puede ser que me haga permanecer mucho tiempo..hay grandes inconvenientes, en las circunstancias en que nos encontramos. Los caminos y las diligencias, son espuestas y molestos. En cuanto á ir á casa de tus padres.....si te empeñas.....Federico puede acompañarte.

ELENA. (Cielos!)

CARBAJAL. Que mejor compañia puedes desear! Ambos os quereis bastante y él te rodeará de los cuidados de un amigo...de un hermano. Ademas, su ilustracion y caracter comunicativo, haria que el viage fuese para ti una agradable distraccion. La soledad dá mas confianza á los viageros. La vista del campo; hace abrir nuestros corazones á la poesia y estrecha mas nuestras almas.

ELENA. ¡Ah! pero..(Dios eterno! Dios eterno!)

CARBAJAL. Se turba! Que es eso? te sientes mala? acaso mis palabras te molestan: tranquilizate. Estás muy débil y necesitas reposo. Elena! Elena! se franca: si tienes algun pesar haz por disiparlo.... si tu corazon encierra alguna inquietud deséchala

y deposita en mi toda aquella confianza que como esposo te he otorgado.....como padre.

EEENA. Señor: sus palabras lejos de causarme molestia sirven de consuelo á mi agitado espíritu. Es cierto que espirimento una inquietud, que yo misma no puedo esplicarla.....tal vez la falta de sueño.... mis párpados no se han cerrado en toda la noche .....y eso tal vez.....

CARBAJAL. Vamos, te dejo. Procura tranquilizarte. Adios Elena; adios! No dejes de escribirme constantemente! Acuerdate de mi! No me olvides! Adios!

ELENA. Adios, señor! Que la estrella de la felicidad le acompañe en su camino.

CARBAJAL. ¡Dios Santo! Haced que me engañe .....y dadme fuerzas para llevar é cabo mi resolucion. (*á parte*)

ESCENA IX.

Elena sola, de rodillas.

ELENA. Dios piadosol tú que eres el protector de los desgraciados, apartame del precipicio que tengo delante de mis ojos, y guiame por el camino de la salvacion! Qué será de mi? Federico se irá; asi me lo dice en un escrito que anoche me entregó! ¡Oh! su contacto me abrasa! Aqui está. "A las diez aguardad; es el último Adios..." Con que para ser feliz en este mundo, es necesario que las personas que se aman vivan separadas? Estraño misterio hubiera sido ántes para mi, lo que hoy és una realidad Y Carbajal? Casi estuve por confesarselo todo; pedirle perdon;....¡Ah! yo no debia haberme casado con un hombre que casi puede ser mi padre...y que tenia un hijo que tarde ó temprano despertaria en mi una pasion. Qué haré? Esperaré á Federico? Me ocultaré à sus miradas? No será capaz de atentar, si yo tomo semejante resolucion, á su vida? Oigo ruido.....alguien llega.....¡Ah! me habia engañado. es Luisa! Quó querrá esta muger? Su presencia me hace daño.

ESCENA X.

Elena y Luisa.

LUISA. Elena! querida Elena! No debes estrañar que venga tan temprano á saber de tu salud: he estado muy inquieta; además, mi padre tiene que venir á verte dentro poco; es él quien me envia; tiene que ponerse de acuerdo contigo para un paseo que hemos proyectado. El Señor de Carbajal lo aprueba; pues desea que te diviertas bastante durante su ausencia.

ELENA. Te agradezco el interés que muestras por mi salud; y en cuanto al paseo, me parece imposible aceptarlo, aun que sea con el beneplacito de mi marido. Daria márgen al que diran, y ya sabes cuanto miedo me causa la murmuracion,

LUISA. No seas tonta! Ademas, no estarás descontenta; irá Federico, eso es de cajon. Caramba! y lo que descubrí ayer! Estaba arrodillado á tus pies como lo haria ante una imágen!..

ELENA, Señorita: creo que interpreta V. de una manera exagerada, una accion que por juego, ó casualidad haya efectuado Federico. Se olvida V. que estoy casada y que sus palabras podrian ocasionar disgustos? Es V. verdaderamente imprudente.

LUISA. Que poca filosofia! ¡Bah! parece que no fueras de este siglo! No sabes que hay cosas que la moda hace muy naturales? Eso de que una mujer aun cuando sea casada, no tenga mas ruido en sus oidos que el que le causa las palabras de amor de su marido, es muy prosaico. Cuanto mas poetico es verse halagada por un emjambre de adoradores y encontrarse entre ellos uno que lleve la preferencia?.....y francamente.....has hecho una buena eleccion? Federico és muy buen mozo; solo que el parentezco es muy cercano.

ELENA. Luisa; me dices palabras que unicamente se te pueden dispensar por que no comprendes el valor de ellas, motivadas, sin duda, por los celos que esperimentas.

LUISA. Por los celos! Vaya! no te formalizes así conmigo. No te he dicho ya la franqueza de mi caracter? En fin sabelo; no estaré nunca contenta con que Federico me lleve al altar. Hay infinidad de jóvenes que solicitan mi mano. ....y algunos entre ellos, que satisfarian más mi amor propio. Peró quiero gozar de la libertad. ¡Es tan dulce ..... Ademas siendo libre, nadie podrá tomarme cuenta, de mis aciones. Me divertiré...asistiré á todas las reuniones; á los teatros; me vestiré á mi gusto. En America, hija, la muger muere para el mundo desde el momento que se casa. No és así en Europa, donde las mugeres figuran y brillan aun más cuando son casadas. Entre nosotros, la vida del casamiento es una monotonia perpetua. Decididamente no me caso... no me caso!

ELENA. Haces muy bien. Tu talento y modo de pensar á ese respeto se aviene con tu filosófico caracter; tienes razon.

LUISA. Que me sobra por cima de los cabellos. Y...vamos aceptas el paseo? Será el Domingo, iremos después á la opera; se dá Maria de Rohan...Como me

gusta...! sobre todo la escena en que el marido descubre que su mujer le és infiel...

ELENA. (Dios mio! Que es lo que quiere esta muger?) No comprendes que mi estado aetual y la delicadeza de mi salud ..no me permiten escucharte por mas tiempo! Parece que te complaces en mortificarme.. Eso está muy mal en una señorita, como tú. Ignoras acaso los miramientos y el respeto con que se debe tratar á una muger desgraciada?

LUISA Desgraciada! Y por qué? En que te pueden ofender mis palabras? Vaya! pués, hablemos de otra cosa: del color de moda por ejemplo. (Jesus! estas niñas educadas en el campo son insufribles). El Avellana, es el color predominante. En la tertulia del Club del Progreso, eramos cinco las que los llevabamos. Luisito, el amigo de Federico, me dijo que estaba interesante. Ya sabes, Luis, ese joven de Montevideo, que es uno de nuestros adorables *Lyons!* (*Se vá al espejo*).

ELENA. (He ahí una señorita á la moda! adormecida para el amor, su talento se reduce solamente al adorno de un traje, ó al de su peinado. Vacia para el raciocínio, no tiene otro móvil que la vanidad. Desgraciadas criaturas; Cuántas hay asi! Y Federico que vá á llegar....la hora se acerca).

LUISA. Perdona, hija; me estaba arreglando estos rizos que se me desprenden. Que bonita moda la de los rizos! Medio veladas por ellos aparece mas radiante nuestra fisonomia. Adios, Elena...me voy á ver á mi papá ..vendré con él y te convenceremos quitandote esas ideas lugubres que te agitan. Vamos dame un beso....Adios !

ESCENA XI.

Elena sola

ELENA; Gracias á Dios! Como no ha conocido esa criatura, en mis miradas centellantes, lo odiosa que me era su presencia. Como no ha advertido que mis lábios brotaban fuego al estampar un beso en su megilla? los suyos estaban frios! y como Judas, en ese beso hipócrita de cariño, ha querido ocultar el veneno en que rebosa su corazon! Ah! no puedo mas; es necesario que esto cocluya; es necesario no dar motivo para tener que bajar mis ojos avergonzados, Egoista sociedad! amasas el crimen para despues asustarte y retroceder ante él! Federico! Es necesario hacerle comprender la santidad de mis deberes, á los que no faltaré jamas. Oigo ruido. ! Es él!

ESCENA 12ª

Dicha y Federico

FEDERICO. Elena! Por fin, tengo el gusto de ver á Ud. Ya debe haber marchado mi padre... son mas de las diéz. Ademas, no quiso, de ninguna manera, que le acompañara.... Aqui me te tiene Ud.... No me dirige una sola palabra de cariño? No siente su corazon agitado como el mio por algo grande, inmenso que no puedo esplicar?

ELENA. Todo lo comprendo; pero silencio Federico, es imposible que continuemos viviendo bajo el mismo techo. La maldicion del cielo caeria sobre nuestras cabezas, y nuestra ruina seria inevitable.

FEDERICO. Elena! tiene Ud. razon : voy á partir...desesperado, sin saber que camino tomar; sin saber que será de mi existencia. Pues bien, partiré; peró acuerdese, que será Ud. la única esperanza...(*Carbajal aparece lentatamente*). El único faro...

ELENA. Federico! Compadezcame ! Bien sabe Ud. que si no amo á mi esposo le profeso el cariño santo de un padre... Federico!...A Ud le toca comprenderme; no abuse del cariño que por Ud. siento.

FEDERICO. Una sola palabra y marcho...

ELENA. Federico!

FEDERICO. De su contéstacion depende mi vida ó mi muerte.

ELENA. Federico! vayase Ud. por Dios!

FEDERICO. Adios Elena! hasta la eternidad!

ELENA. Federico! Federico! (*Tendiendole la mano con efusion.*)

FEDERICO. Elena mia! (*Va á precipitarse en los brazos de Elena. Carbajal se interpone rapidamente diciendo...*)

CARBAJAL. Miserable!

ELENA. Ah!

FEDERICO. Mi padre!

CARBAJAL. Que iba yo á hacer? (*tira las pistolas al oir esta palabra; gran pausa.*)
Però no és verdad, Elena, que no merecia yo esta recompensa? No es verdad que el hombre que habia basado su vida en su felicidad, al encontrarse con esta terrible decepcion: al caersele la venda de rosas que cubria sus ojos, hoy que encuentra su presente y porvenir sembrado de espinas, debe arrostrarlo todo precipitandose en brazos de la venganza? Sin embargo, no eres tú la culpable; mi hi... no,merece este título:—este hombre es el responsable ante Dios y el mundo de los terribles acontecimientos que sobrevengan.

ELENA Señor! Señor! (*Arrodillandose)*

CERLAJAL. Si ha enrojecido V. su frente con el delito, permanezca V ahi; ese es el puesto de los acusados. Si ella está pura levantelá V. hacia el cielo con la serenidad de la conciencia tranquila..Levantela V.! (*Lo hace.*) (*Levantandolá á Elena*)

ELENA. Señor Perdonadle.!

CARBAJAL Aun se atreve V. á implorar por el?

FEDERICO. Padre!

CARBAJAL. Silencio! Que ese nonbre sagrado jamás salga de sus lábios de V.... ese nombre que ha querido V. escarnecer. Cuidado. ! Yo no soy nada para V. (*á Elena.*) Señora! Retirese V.

ELENA. Carbajal! en nombre del cielo! Mateme V. primero!

CARBAJAL. Quiere V tanbien inducirme á que cometa un crimen! Entre V. señora; entre V. (*La empuja en su habitacion*)

FEDERICO (Que voy á hacer! que voy á decir!) (*Momento de silencio*)

CARBACAL. Caballero! tenga Ud. la bondad de escucharme. Hace un momento que llevado por el impulso de mi exaltacion, iba á castigarle come merecia. La mano del Todo-Poderoso, sin duda detuvo mi brazo; y las armas á cuyo impulso debia Ud perecer, ahi estan, arrojadas por mi. No quiero recurrir á medios violentos; no: quiero solamente que escuche Ud. una historia, en breves palabras; y que una vez desligados los lazos de la naturaleza, comparezcamos al terreno de la igualdad.

FEDERICO. Señor: acepto todo lo que venga de Ud.; como acusado espero la sentencia del juéz. Lo unico que me atormenta és no poderme dar ahora mismo por mis propias manos el castigo que merezco.

CARBACAL. Hay tiempo para eso. Escuche Ud. Por una circunstancia desgraciada, en uno de los viages que hice en mi juventud, conocí á una mujer llamada Margarita. Esta, pertencia á una clase muy humilde y me fué fácil entablar con ella relaciones amorosas. Sus padres vivian en la miseria; y el suministrarle yo algunos socorros daba ocasion para que si comprendian mi intéres hácia su hija, lo disimulasen. Un hijo fué el fruto de las relacciones con Margarita, que expiró al darlo á luz. Todos los cuidados que una madre puede tributar, las caricias, los besos envueltos en lagrimas de cariño;las agitaciones que producen en el corazon de los padres los cuidados de la niñez, de diqué á ese ser á quien mas tarde di mi nonbre. Iba creciendo arrullado con los consejos paternales; adivinaba sus menores caprichos para complacerle; iba creciendo... y para no arrostrar la murmuracion de la sociedad, y sobre todo la de mi familia, presenté como legitimo al que

solo era hijo natural; al que podia haber desatendido, como hacen, tantos otros: y que viviria hoy sin educacion y sin nonbre. Pues bien; sabe V. lo que ha hechs ese ser que todo me lo debe, existencia y posicion social envidiable? Ha pisoteado mi cabeza, ha escupido mi rostro; ha echado el baldon mas infame sobre mi frente..... él, que debia, para hablarme, hacerlo de rodilla..

FEDERICO. Ah! señor! Antes que haberme descubierto un secreto tan terrible, debia V. haber atravesado mi corazon con cien puñaladas; ántes que hnmillarme hoy, debia V. abandonarme aye.

CARBAJAL. Ahora que he manifestado lo que he hecho por Federico, el hijo de Margarita; ahora que se conoce la gravedad del delito cometido para conmigo, le niego á V. el nonbre que lleva; le arranco los honores que le han sido concedidos, por mis consideraciones. Ningun lazo nos une. Tome Ud. una pistola... yo otra... hombre á hombre..... Dn. Antonio Carbajal exije á Ud. explicaciones por su honor ofendido. Si no me las dá Ud. va Ud. á morir como un pèrro

FEDERICO. Señor! Ud.. olvida que aunque no llevo lejitimamente su nonbre, soy siempre su hijo!.. que és imposible que yo pueda defenderme de ninguna de sus ofensas... y espero resignado que su mano ponga fin á mi vida.

GARBAJAE. Es decir que eres un miserable? que tu corazon no palpita sino por la cobardia? que quieres echar tambien sobre mi conciencia el borron de un asesino ó tal véz temes que vengan á defraudar mi intento... y vacilas.....

FEDERICO. Señor! Escuche V.!

CARBAJAL. No escucho....! Cierro la puerta; nadie vendrá á interponerse ahora.... y si no quieres batirte como cahallero, te aplustare como á una serpiente!.... Seré asesino!

SCENA IX.

Dichos nn criado

CRIADO. El señor General y su hija desean hablar á la señora. D. Federico: dos de sus amihos preguntan por V.

CARBAJAL. Ah! prefiero esto, Que entreu todos aquí inmediatamente.

FEDERICO. Señor. adivino su idea; pero considere V. que vá dar lugar á un escandalo.

CARBAJAL. Silencio! Venid todos.

ESCENA IV.

El General y Luisa, Luis y Antonio. Carbajal abre la puerta y conduce á Elena de la mano. Mientras aparecen estos últimos, se dice lo primero que marca el dialogo.

(En toda la escena Carbajal esta delirante)

GENERAL. Con que es cierto que no ha marchado Carbajal? Que ha podido detenerle, en un viaje tan interesante ?

LUIS. Querido Federico ! Veniamos en tu busca ; te necesitamo.

LUISA. Donde está Elena ? Reparen ustedes, señeres, que actitud tan tragica la de Federico !

CARBAJAL. Señores ! voy ahacerles una revelacion, harto penosa ; pero el delito que se ha perpetrado, (*Delirante*) es de aquellos que necesitan que la reparacion sea pública. Y si, lo que no puedo creer, hubiese alguno que dudase de la veracidad de mis palabra, mi querida esposa se encargará de repetir mis aceveraciones. Ella será el mejor testigo. Un ingrato han conocido ustedes que llevaba mi nombre y que injustamente se ha honrado con el titulo de hijo mio. Allí lo tienen ustedes. Se llama Federico! Le señalo porque no merece estrechar la mano de una persona, que tenga en algo su honor. Es un infame, indigno de toda consideracion. Ese hombre, abusando de la confianza que le habiamos otorgado, mi esposa y yo, habia tramado el proyecto de deshonrarme robandome unos papeles que el gobierno habia confiado á mi acrisolada lealtad, con el objeto de llevar á cabo una rebelion. Mi esposa, advirtiendome del peligro, evitó la perpetraciou del crimen.

ELENAA. Señor !

GENERAL. Qué es esto ?

CRBAJAL. (Calle V. señora, si no quiere que la afrenta caiga sobre V.) Miren ustedes... he aqui los papeles. La infamia no se ha consumado, gracias á mi Elena ! Ahora bien ; como les he dicho que ese hombre no es mi hijo, no quiero que su presencia siga manchado esta honrada casa. Salid de aqui...! salid ! (*Federico queda con la cabeza baja*). No es verdad General que está bien hecho lo que acabo de ejecutar ? No es cierto señores? Tu, Elena adorada, no aplaudes mi resolucion ? (*Todos permanecen absortos*). Vuestro silencio és la mejor respuesta ! Estoy satisfecho de mi proceder ! Ahora mi conciencia... mi conciencia ja...! ja.....! ja....!

¡Oh! no puedo.... no puedo mas! (*Cae desplomado*).

ELENA. ¡Ah!

GENERAL. Socorramosle!

LUIS. Yo corro tras de Federico. No debo abandonarle.

LUISA. Ya presumia yó que esto acabaria mal!

FIN DEL 3° ACTO

ACTO IV.

ESCENA I.ª

Carbajal solo

CARBAJAL. Que noche! La fiebre no me ha abandonado un solo instante! Que vá á ser de mi? Cuando yo creia haberme labrado la felicidad, me encuentro solo, abandonado, aborrecido tal vez, por los mismos que debian haber contribuido para que yo la disfrutase. Esta Diosa me cierra sus puertas y me arroja en un abismo de dolores perpétuos que no cesarán sino con la muerte. ¡ Ah! yo no debi nunca llevar á cabo un matrimonio tan desigual....! Yo debi haber ahogado las sensaciones de mi corazon y no me veria hoy herido por los seres mas predilectos de él. Mi deber era hacer la felicitad de Federico uniendole con Elena y gozarme en su dicha. Pero acaso soy yó el ñuico? El amor propio exagerado.... el egoismo nos hace cometer, las mas veces, locuras imperdonables. Y sin embargo existen matrimónios mas desproporcionados que son muy felices.....Acaso por que no hay otro ser al lado que robe la atencion del objeto amado... Federico! Tu ingratitud ha causado nuestra desventura....! Debieras haber preferido la muerte.... á la deshonra que hoy pesa sobre ti. Insomnios terribles he pasado en muy cortos momentos; y en ellos te he visto arrodillado pidiendome perdon.... y la sombra de tu madre, que me decia.... ¡ es tu hijo! Ah! Que he hecho? Estaba loco; delirante! Mi caracter arrebatado ha causado su eterna ignominia ¡ Oh! El peso que aqui siento, me oprime....! En este instante daria mi existencia por borrar lo sucedido.... no obstante él me há ofendido.... pero el castigo ha sido demasiado severo.... Dios mio! Dios mio!.... deseo llorar y mi ojos carecen de lagrimas....! no puedo ... Oh! es necesario acabar con mi existencia! En el foro; en la prensa, siempre que he hallado ocasion, ho rebatido el suicidio, tachando de cobarde al que le intenta siquiera.... pero desde anoche, semejante idea me persigue; me halaga...! Y no veo mas solucion á mi horrible estado que llevarlo á cabo, Federico deshonrado! Elena al lado de su familia.... y....yo.... yo! (*Queda sumergido en sus reflecciones y sale Luisa del cuarto de Elena.*)

ESCENA II.

Carbajal y Lucia

LUISA. Señor de Carbajal!

CARBAJAL. Quien! ... Ah! és V? Y viene á anunciarme otra nueva desgracia? Dejeme Ud!.... No quiero oirla: No quiero saber nada.

LUCIA. Vengo por el contrario á traer á V. palabras de consuelo.... Vengo arrepentida á suplicarle me perdone; y si necesita la mano de una verdadera amiga, acepte la de esta criatura que ha pecado por ignorancia, pnes no comprendió el daño qne iba á causar.

CARBAJAL Ah!

LUISA. No lo dude Ud. La poca esperiencia del mundo... el orgullo de la juventud. que no siente otro incentivo que el de la vanidad, me impulsaron á dar un paso que tan fatales consecuencias ha tenido.

CARBAJAL. Por mucho que se trate de ocultar un secreto, no lo está tanto que un dia ú otro deje de serlo, apareciendo como por encanto, á la vista del que debió ignorarlo. En la tierra todo se sabe! Debe existir algun ser misterioso, mensagero del cielo ó del infierno que se encarga de arrancar el velo en que está oculto.

LUCIA. Es cierto....! Pero yo que he sido la causa de todos los males...; yo que he sido ese mensagero guiado por la fatalidad, me encargo hoy com mi arrepentimiento de remediar, en lo posible, el mal que he hecho. Señor de Carbajal....! Vengo, de consolar á un ser desgraciado.... á un ser por el que no me hubiera ayer interesado; y por el cual sufro hoy; un ser á quien he pedido perdon de mi injurias y á quien amo con la ternura de una hermana.

CARBAJAL. Elena....!

LUISA. Si; Elena! La pobre es bien desgraciada. En las horas de sufrimiento que ha llevado, nna sola mano ha enjugado sus lágrimas; un solo pecho ha sentido los latidos de su corazon.

CARBAJAL. Ella debió confesarmelo todo: tener mas confianza en mi y no haber dado lugar á un terrible desenlace.

LUISA. Precisamente, señor de Carbajal, por no llegar al estremo de que alguno sufriese por su causa, no ha querido hacerlo; ¿Cuantas hay en el estado de Elena, que acosadas por un hombre que las ama tienen que callar este amor á su marido para no dar lugar á un resultado terrible? Creame Ud. Elena me lo ha confesado todo.

CARBAJAL. Habrá dicho á Ud. que no amaba á Federico?

LUISA. Le amaba.... si; pero hubiera preferido la muerte ante de faltar al cumplimiento de su deberes. Elena ha sido culpable sin querer! Elena es una criatura muy desgraciada!

CARBAJAL. Y yo soy un ser muy feliz ¿nó es verdad? Yo aquí, en todo lo que está pasando no siento nada? no abrigo nada? ¡Ah! Federico! Federico! Yo te maldi....

LUISA. Que vá Ud. á hacer? No está Ud. satisfecho con haberle castigado de una manera tan fuerte? No habria sido mejor que le hubiera Ud. muerto á deshonrarle perpetuamente? Mire Ud. señor de Carbajal: mi madre me enseñó la siguiente máxima: « El « hombre debe perdonar á sus enemigos para que « Dios le perdone: el que no perdona, no espere « ser recibido en el reino de los cielos. »

CARBAJAL. Es que hay delitos que no se pueden perdonar por que nos hieren en el corazon dejandolo envenenado.... Es que hay faltas que se olvidan por que emanan de seres indiferentes á quienes nada nos liga; pero otras que son imperdonables, por que el reconocimiento era la balla que deberia presentarselos antes de cometerlas. Un insulto de una persona indiferente lo olvidamos; el de una persona que rida, nos hiere mortalmente.

LUIS De snerte que ni las reflexiones, ni los ruegos de su amiga, influyen para con Ud.?

CARBAJAL. Dejeme Ud. señorita; se lo suplico; dejeme Ud!

LUISA. No me iré de aqui, señor de Carbal. Ya que le he hablado de Eleua, le hablarè tambied de Federico. Sepa Ud. que mi padre no se ha separado un momento de su lado, como yo no me he separado del de Elena.... como no me separarè de Ud. Sepa que Federico ha querido matarse, que ha sido necesario no dejarle un solo instante; alejar de él todas las armas.... que ha caido en un terrible delirio, que puede conducirle á la muerte.

CARBAJAL. Federico!

LUISA. Solo Ud puede salvarle! Salvele Ud, amigo mio!... Vamos! que no le ciegue á Ud. el orgullo, señor de Carbajal! Ahoramismo su corazon sufre y sufre por él; por Elena, por mi misma que llorando imploro perdon para esos desgraciados.

CARBAJAL. Si; sufro, Luisa, y lloro por esos pedazos de mi corazon aquienes tanto quiero? Federico! Federico! Ah! Luisa! Soi muy desgraciado!

LUISA. No se agite Ud. así....

CARBAJAL. Ud. solo, Luisa, con sus reflexivas palabras; con su acento angelical, inspirado por el señor, ha hecho desbordar el torrente de lágrimas comprimidas

en mi corazon ! Dejeme Ud , Luisa, que llore ! Es el único consuelo que le queda á este desgraciado padre.

LUCIA. Llore Ud. señor ; por qué las lagrimas comprimidas, cuando asoman á nuestros ojos, purifican el espíritu, y alientan nuestro corazon.

CARBAJAL. Dejeme Ud. Luisa ; necesito un instante de recogimiento.

LUCIA. Me voy ; pero con la confianza de que alcanzaré mas tarde el perdon que he pedido.

ESCENA III.

CARBAJAL. El perdon! Ella!... Elena! Si es inocente que otro delito puedo echarle en cara que la falta de amor hacia mi? Federico!... no!... mi hijo!... ¡Ah! ¿Porqué Dios ha elejido esa mano para abofetear mi rostro?— quién viene á interrumpirme? Quién és?

ESCENA IV.

Carbajal y el General

GENERAL. Yo soy,, amigo mio ! Yo qúe vengo confiado en la amistad que nos une. Voto al diablo ! Mas bien quisiera hallarme repartiendo y recibiendo sablazos, que verme metido en asuntos domésticos. En fin, que vamos á hacer ?

CARBAJAL. Perdone Ud. si no he salido á recibirlo ; me encuentro algo indispuesto

GENERAL. Pnes no faltaba más ¡ Ó somos ó nó amigos ? No hay nada que me fastidie mas que la etiqueta. Pero vamos a otra cosa, que es la principal, y la que me ha obligado á ver á Ud.

CARBAJAL, Diga Ud.!

GENERAL. ¿ Que determinacion ha pensado Ud. tomar respecto de Federico ?

CARBAJAL. Mi determinacion la presenció Ud. ayer.

GENERAL. Vamos! no sea V. niño!.... un padre, no debe ser tan persistente ; y sepa Ud. vengo de estar á su lado. El póbre muchacho me ha enternecido... queria matarse... yo se lo he impedido y me ha dado su palabra de no hacerlo. El matarse es una cobardia ; y más hoy que se presentan mil ocasiones en los campos de batalla, y donde al ménos la muerte es gloriosa.

CARBAJAL. Tendrá el remordimiento ; el grito de su conciencia que no le dejará vivir.

GENERAL. Pero vamos á ver : aqui estamos entre amigos... yo puedo calcular, por las relaciones íntimas que existen entre nosotros, la causa del arrebato de Ud. para con su hijo... Pero sus amigos, el mundo ; y sobre todo los envidiosos, sacaran partido de

su deshonra....! y esto es horrible, Carbabjal. Acusar á un hijo de la manera que lo ha hecho Ud., no es digno de un padre, que mas bien oculta las faltas de sus hijos ante el mundo. Su colera ha sido originada, por algo mas grave.

CARBAJAL. Crea Ud.....

GENERAL. Todo lo sé amigo! La pasion á la esposa de Ud. le han hecho estallar en un acceso de colera.... le han cegado á Ud los celos ... he ahí todo.

CARBAJAL. Sabe Ud. General que me dice palabas que no debo consentir que las repita. Tenga Ud. presente con quien habla.

GENERAL. Demasiado lo sé: es Ud. el señor de Carbajal, uno de nuestros mas importantes ciudadanos; pero yo lo soy tambien; y con el derecho que dá la amistad, es que le hablo á Ud. Le gustaria á Ud. mejor que la engañase? Que al tenderle la mano lo hiciera por que me inspiraba compasion? Nada de eso; entonces no se la tenderia á Ud., porque mi caracter no me lo permitiria. No siendo así, vengo pues á hablarle en nombre de esa amistad que nos une; en nombre de todos los sentimientos que se albergan en el corazon de los hombres honrados... vengo á pedir la vindicacion de un sér á quien ha perdido Ud. para siempre; vengo á demandar el perdon para el arrepentido.

CARBAJAL. El arrepentimiento, puede ser fingido ó inspirado por el amor própio.

GENERAL. Vamos; no diga Ud. eso, que no cabe en una alma como la de su hijo... Si; de su hijo... porqué no puede Ud. arrancarle ese título, si antes no le arranque Ud. su nombre; porque no puede Ud. insultarle, sin insultarse á si mismo. Pobre jóven! No crea Ud. que él se vindicaba... al contrario... No crea Ud. que ha sentido el mas ligero rencor hacia Ud. -- Todas sus palabras al recordarle han sido de cariño. — *Dónde está mi padre!!* decia en su delirio, *¡Pobre padre mio! ¡Perdon! ¡Perdon!* Y se anegaban, sus ojos en lágrimas, llorando desconsoladamente.

CARBAJAL. Pues bien; que se vaya; que no vuelva á verme. Yo pondré á su disposicion los fondos suficientes para que pase su vida, lejos de mi, con el rango á que ha estado acostumbrado; pero que no vuelva. En cuanto á Elena, tambien marchará á casa de sus padres....y yo!..... yo me quedaré sumergido en el dolor é iré á acabar mis dias léjos del mundo en el rincon mas ignorado de los hombres.

GENERAL. No sea V. tan severo Carbajal.

CARBAJAL. ¿Qué hubiera hecho Ud. en mi lugar, ya que me obliga á decirselo? Digalo Ud., y acepto lo que me conteste.

GENERAL. Si, desgraciadamente, me hubiese encontrado en el lugar de Ud., no habria llevado las cosas al estremo que Ud. O en otro caso, hubiese matado á los que creyera culpables, y que me ofendian, dandome después la muerte. Pero eso no habla con Ud. Elena es un ángel y está pura de cualquier culpa que le sonrojará á Ud, Todo lo he adivinado.... todo lo sé. Es cierto que mas tarde ese imprudente amor hubiera tenida fatales consecuencias, pero, á Dios gracias, se ha evitado, cortandose á tiempo. La leccion ha sido fuerte. Federico, arrebatado por su pasion obraba como un loco. Ahora bien, á nosotros.... los padres, nos toca hacer volver á la razon á los hijos extraviados. A nosotros nos corresponde haceries comprender el mal. Castigarlos; pero con el castigo de la reflexion, que enseña, no pervierte.... que corrige y no precipita. Hé ahí mi modo de pensar.

CARBAJAL. ¡Ah! General! me ha ofendido de la manera mas cruel!

GENERAL. Esta muy arrepentido..... Además, cuando me dió su palabra de no matarse, me exijió, la mia de el que me interesase con el Ministro de los Estados Unidos, para marchar, como soldado en defensa de la causa del Norte: Hoy mismo vá á partir...quizás no le volverá V. á ver despues de esta separacion .....!Quizas, mas tarde, tenga V. que llorar su muerte! Vamos! Ya lo tengo todo dispuesto; yo me encargo de traerle con sus amigos; y que reciba la reparacion que pido. En cuanto á Elena, quedará en mi casa, al lado de Luisa, que la quiere ya como una hermana, y V. marchará á cumplir su mision al interion de la República. De esta manera, si hay una murmuracion, se cortará viendo la armonía, aunque no sea mas que aparente, que debe reinar entre ustedes puesto que Elena es inocente, y le consta á V.

CARBAJAL. Está bten : Vaya V.... y crea que el paso que voy á dar cuesta muy caro á mi corazon, porque...

GENERAL. ¡Viva la Pátria! He conseguido lo que deseaba ¡Como me regocija servir de instrumento para el bien!

CARBAJAL. Es. V. un hombre honrado y sus acciones están á la altura de sus sentimientos.

GENERAL. Adios Carbajal; vuelvo en el acto. Mi hija está ahi dentro? Que permanezca allì; que sea el consuelo de la esposa, como yo lo soy del amigo!

ESCENA V.

Carbajal solo

CARBAJAL. Tiene razon..... yo no debí llevar al estremo mi arrebato; debí haber callado..., Todavia hay tiempo; puedo marchar y darme la muerte preparándola de modo que se crea ha sido causada—por la casualidad. Si; es mejor! Qué me queda ya en el mundo? Soledad.... recuerdos que amargarán mi corazon.. .! Elena no me ama....! Es necesario dejarle esa libertand poniendo fin á mi inútil existencia.

ESCENA VII

Dicho, Elena, *pálida y resignada*

ELENA. Vengo impulsada por mi deber a tener con V. una conferencia... que, como será la última, espero que la oiga V. con la tranquilidad y benevolencia que implora este ser desventurado.

CARBAJAL. Siéntese V. y hable; estoy dispuesta á escucharla.

ELENA. Ha dispuesto V. mi marcha para hoy está bien; mi presencia aqui, traeria recuerdos del pasado.... y por mas que tratase de evitar á V. cualquier sentimiento de disgusto.... por mas que me empeñase en conquistar una estimacion que he perdido en un momento de locura.. . no curaria la herida de su corazon.

CABAJAL. ¿Y qué vá. V. á decir en casa de sus padres, señora ¿Qué disculpa pretestará á sus ojos, para justifica esta separacion?

ELENA. Tranquilícese V. Les diré que soy muy desgraciada; y si esta desgracia la creen hija de una falta y me cerrasen sus puertas.... entónces buscaré por todas partes un corazon que se conduela del desamparo de la huérfana.... Si pudiera matarme lo haria....ya todo hubiera terminado; pero .... desde ayer á hoy he adivinado que ya no me pertenezco...

CARBAJAL. Tiene V. razon, no es V. la que debe morir. Son otros para quienes las ilusiones se han agotado.... para quienes la vida no tiene atractivos, mas que el desengaño. Y sin embargo, yo he tratado de hacer la felicidad de los que estaban á mi alrededor, porque en esa felicidad veia la mia.....

ELENA. Es cierto, V. ha sido demasiado bueno.... demasiado generoso....! Ojalá que el arrepentimiento de los que le han ofendído, pudiera traerle esa felicidad que llora hoy perdida.

CARBAJAL. No; jamás! hay recuerdos ponzoñosos para algunos desgraciados seres.... terribles, que se graban por siempre en el corazon.... que no hay agua, por cristalina que sea que los borre! Recuerdos gra-

bados con un burril de fuego en la historia del pasado, y cuyas letras no desaparecen ni aún con el curso del tiempo. Pero ésto no habla con V. ¿Y qué importa, señora? Vá V. á quedar tranquila.... mi presencia ya no será un estorbo á su porvenir.... ese porvenir puede V. gozarlo en los placeres.... con su belleza, con su juventud.... y si un ligero soplo viene á recordarle su vida pasada... será solo como una fantástica vision que desaparecerá de sus ojos como la pesadilla de un sueño. Además, sabe V. qae soy rico.... que le pertenece la mitad de mi fortuna.... Ella sola bastará á darle una vida comoda. Digame si V. podria aguardar un comportamiento mejor de un hombre, que tanto la ha querido y á quien V. no ha correspondido sinó con frialdad.

ELENA. No es la fortuna de V. señor, la que podría halagarme.... mis padres tienen lo suficiente y la parte de mi dote bastaria á esa vida cómoda de que me habla V.; no son los placeres en los que pasaré mi existencia; ellos han muerto para mí; es en el remordimiento de no haber podido hacer la felicidad de un ser tan generoso como V.

CARBAJAL. Y qué importa, Elena? V. ha hecho todo lo que podia. Mi edad distaba mucho de la de V... Yo tuve la culpa y nadie mas. V. no sabia lo que hacia... V. ce— dió por obediencia á sus padres.... ó por curiosidad de entrar en un mundo nuevo. Yo era el que debia haber previsto los resultados de este enlace.

ELENA. Juro á V. que mi deseo ha sido siempre hacerle feliz; le juro que yo, su esposa, he sido siempre una muger honrada ..ántes hubiera preferido la muerte.... mi sacrificio, ántes que la deshonra. Ahora, señor, solo pido á V. como único favor, si és que me considera digna de alguno, que no maldiga á está infeliz muger que pasará, su vida consagrada al cuidado y cariño de otro ser, verdaderamente desgraciado.

CARBVJAL. Señora, está bien; hágame el favor de pasar á su habitacion.... necesito arreglar aquí algunos asuntos, ántes de su partida. Esté V. dispuesta á marchar.... ya le avisarán.

ELENA. Me retiro; confiada en qué siquiera al morir, si no puedo alcanzar su cariño obtendré su estimacion.

ESCENA VIII

Carbajal solo

CARBAJAL. Dios mio!! Dios mio!! dadme fuerzas y estiende sobre mí tu infinita misericordia. Federico...! Va

á venir ..! Podré contenerme en su presencia? No lo sé....! Calma y resignacion! Aqui están!

ESCENA IX

Dichos y un Criado en la

CRIADO. El General acompañado de otros señores pide permiso para entrar.

CABAJAL. Que pasen.

ESCENA X

(Dichos, General, Luis, Antonio y Federico muy pálido, la vista clavada en el suelo, del brazo del de la Vega; avergonzado y como cediendo a un impulso superior. El primer movimiento de Carbajal es de cariño; quiere lanzarse á èl; pero como si pasase por su imaginacion alguna idèa terrible, muda completamente en espresion de cólera su fisonomia. Luego se repone. Pausa.)

GENERAL. Y bien, Carbajal; aqui tiene V. á esoss señores que aunque están persuadidos de que su cólera ayer fué efecto de un acaloramiento pasasagero, vienen á presenciar la vindicacion del inocente.

CARBALJAL. En efecto, señores: llevado de mi carácter arrebatado, he ofendido á este caballero... Le pido perdon por ello, y reclamo, si necesario fuese la indulgencia de ustedes para que intercedan por mi. Los motivos que me obligaron fueron una disputa acalorada sobre politica. Saben ustedes que ella nos embriaga, haciéndos perder la razon.... y que de esta embriaguez surjen palabras, en que se olvidan, como sucedió ayer, los lazos de la familia, de la sangre. El caballero Federico es digno de la consideracion y del respeto público; Y el nombre que se ha sabido conquistar lo debe á si própio á su talento, á su probidad y al amor á su pais. *(No pudiendo concluir le tiende la mano y Federico cae de rodillas).*

FEDERICO. Gracias, señor! gracias! (Perdon, padre mio! perdon!)

CARBAJAL. Levántese Ud.

ANTONIO. Te felicito, amigo mio! Eres acreedor á todo lo que ha hecho tu padre.

LUIS. Cuando se dá una sastifaccion por una ofensa... el caballero que la dá, queda á mas altura que el que la recibe.

GENERAL. Bien, señores: todo eso está muy bueno; pero ahora corresponde la reconciliacion intima del pa-

dre con el hijo. Adios, señor de Carbajal! Federico venga esa mano! me enorgullezco de estrecharla.

CARBAJAL. Adios señores: gracias por mí y por Federico.

ESCENA XII

Carbajal, y Federico de rodillas

FEDERICO. Padre mio! perdon!

CARBAJAL. Guarde V. esa palabra para cuando esté delante del mundo; pero para mí, para cuando estemos solos, guárdese V. de darmela. Yo no tengo hijo! Dije á V. ayer, que habia muerto!

FEDERICO. Ah! señor, perdon! no me niegue V. el consuelo que me quedará en la vida de peregrinacion que voy á llevar. Le suplico á V. conceda á mi alma este bien, ahora que vá á verse en el mayor abandono. Es verdad que le he ofendido; pero es Ud. bastante generoso y me concederá su perdon. Después.... descuide Ud.... mi existencia no le será penosa: voy á combatir por la causa que se debate en Norte América. No me lleva el deseo de la gloria sinó el de busear la muerte en los combates; al estruendo del cañon, en el peligro mas inminente.... cuando reciba la bala que ponga fin á mis dias, moriré con la sonrisa del mártir sí alcanzo el perdon de Ud.

CARBAJAL. Levantese V. Caballero! su vista me hace mal..! Vayase V. de aqui!

FEDERICO En nombre de sus afectos mas caros! por la memoria de su padre.

CARBAJAL. Caballero! no se canse V..... ya he dicho que su presencia me es enojosa....Vayase V.... no haga que se despierten de nuevo los recuerdos de ayer! no haga que falte á todos los deberes que me he impuesto. No está V. contento ya? No le he satisfecho revindicandole ante el mundo y dándole los honores que le quité? No me he humillado aqui hace un instante para satisfacerle? Váyase V. y no tiente á mis lábios, precisándome á hechar sobre V. una maldicion eterna. Márchese V., marchese V. (*Pausa*)

No obedece V. Pues bien, me retiraré (*Federico viendo las pistolas que hay sobre la mesa*)

FEEDRICO. Ya me voy, señor, acuerdese V. que le he suplicado y que... (*tomando una pistola.*)¡Ah¡ gracias, arma libertadora, gracias! Adios, padre mio! adios! (*En el momento de dispararse, se arroja Carbajal sobre Federico haciendo variar el tiro de direccion. Luisa aparece*)

CABAJAL. Federico! Hijo mio....

FEDERICO. Ah! nö; gracias! Bendita sea la bondad divina que ha arrojado de su corazon esa dulce palabra! Gracias padre! Gracias Dios mio!

CARRAJAL. Si, hijo: yo te perdono! Marcha á combatir por la libertad....á recoger los lanreles de gloria, en la causa que se debate á la faz del mundo, por la regeneracion social. (*Se abrazan y váse*)

ESCENA XIII

Luisa y Carbajal

LUISA. Ah! Que grande es tu misericordia, señor!
CARBAJAL. Qué veo! Luisa!...
LUISA Las palabras del Evangélio no son vanas al corazon del hombre! Qué grande es perdonar! Ahora solamente queda una infeliz, que vá tambien á marcharse, por que asi lo ha ordenado V., cuando ella dice que hay otro lazo que reanudaria en lo sucesivo, los del amor.
CARBAJAL. Que dice V.! Elena!...
LUISA. Si! Elena.
CARBAJAL, Elena!... Pobre Elena!...
LUISA. Señor de Carbajal no hay cosa mejor en el mundo, ¡que el mundo mismo. De cuan distintas idéas me encuentro animada! la muger pueril, ha desaparecido en mí, para dar lugar á la muger razonable! Elena! ven, yo y mi padre te acompañaremos!

ESCENA ULTIMA.

Carbajal, abatido

CARBAJAL. Y yo!... yo solo me quedo sin tener quien enjugue mis lágrimas!...., (*Elena llega hasta el foro. Carbajal tiende la vista hácia ella y le abre sus brazos*) Elena! Elena mia! Ven á mis brazos!
ELENA Ah! siempre á tu lado?
CARAAJAL. Siempre!!

FIN DEL DRAMA.